



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado de Filosofía

La filosofía detrás de la comedia.

**Una visión de las teorías de Tocqueville
reflejadas en la serie de animación *Los Simpson*.**

Olatz Campos Bahillo

Tutor: Fernando Longás Uranga

**Departamento de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia,
Teoría e Historia de la Educación, Filosofía moral, Estética y
Teoría de las Artes.**

Curso: 2023-2024

Resumen

El objetivo de este trabajo es mostrar como en la serie de dibujos animados *Los Simpson*, creada por Matt Groening en 1989, podemos encontrar muchos de los aspectos sobre la sociedad americana que ya expuso Alexis Tocqueville en su obra *La democracia en América II* publicada en 1835. Para ello, partiremos de una exposición de la obra de Tocqueville, para después adentrarnos en *Los Simpson*, teniendo siempre presentes cuatro cuestiones clave: igualdad, individualismo, religión y familia.

Palabras clave

Tocqueville; *Los Simpson*; igualdad; individualismo; religión; familia.

Índice general

Parte 1: Introducción.....	7
I. Presentación de la serie de animación <i>Los Simpson</i>	8
1. Historia.....	8
2. Personajes.....	9
II. Presentación de la obra <i>La democracia en América, tomo II</i> , de Alexis Tocqueville.....	10
1. El autor.....	10
2. Contexto histórico de la obra.....	12
Parte 2: Aspectos fundamentales del pensamiento de Tocqueville.....	15
I. Conceptos clave de la obra <i>La democracia en América, tomo II</i> (antesala de <i>Los Simpson</i>).....	15
II. Visión de Tocqueville sobre la democracia en América.....	17
1. La igualdad de condiciones.....	18
1.1. La perfectibilidad humana en las sociedades democráticas.....	20
1.2. La dulcificación de las costumbres con la llegada de la igualdad.....	21
1.3. La igualdad y las buenas costumbres en América.	21
1.4. ¿Igualdad entre hombres y mujeres?.....	22
1.5. La igualdad como responsable del nacimiento de pequeñas sociedades.....	23
1.6. El vínculo entre la igualdad y el amor a las instituciones libres, por parte del ciudadano.....	24
2. El individualismo.....	25
2.1. Elementos que componen el espíritu de los americanos: la atención a los placeres materiales, a la libertad y a los asuntos públicos.....	26
2.2. ¿Cómo frenan los americanos el individualismo con instituciones libres?.....	27
2.3. La doctrina de interés bien entendido en la sociedad americana.....	29

3. La religión.	30
3.1. El poder de las creencias en los pueblos democráticos.....	31
3.2. El vínculo entre religión y democracia en la sociedad americana.....	31
3.3. ¿Cómo aplican los americanos la doctrina del interés bien entendido a la religión?.....	32
4. La familia.....	33
4.1. Padre e hijo.....	33
4.2. La muchacha americana.....	34
4.3. El papel de la esposa.....	34

Parte 3: La serie de animación *Los Simpson* como reflejo de la sociedad americana.....37

I. Paralelismos entre la obra *La democracia en América de Tocqueville, tomo II* y *Los Simpson*.....37

1. Contextualización del pueblo de Springfield.	38
2. La igualdad de condiciones en Springfield.	40
2.1. En busca de la perfección.	41
2.2. Las buenas costumbres.	42
2.3. ¿Igualdad de género?	43
2.4. Pequeñas camarillas.	45
2.5. Las instituciones libres.	46
3. El individualismo en Springfield.	47
3.1. El placer por lo material.	47
3.2. ¿Tratan de frenar el individualismo los habitantes de Springfield?.....	50
4. La religión.	53
5. La familia Simpson.	55
5.1. Homer Jay Simpson y Bart Simpson.....	55
5.2. Lisa Simpson.	56
5.3. Marjorie Jacqueline Bouvier (Marge Simpson).....	57

Parte 4: Conclusiones.60

Bibliografía.....64

Parte 1: Introducción.

Alexis Tocqueville fue un filósofo francés nacido en 1805, que a sus 25 años decide viajar a América¹ con el objetivo de obtener información, analizar la democracia de este país y las consecuencias que podría acarrear en él, y en un futuro en el resto de sociedades, tanto la igualdad de condiciones como su consecuente individualismo.

Tocqueville, tras recoger toda la información necesaria, publica diversos tomos de *La democracia en América*, donde explica el estilo de vida de los ciudadanos americanos (costumbres, tradiciones, religiones) y las consecuencias de la igualdad de condiciones que ya están latentes y que posiblemente surjan en un futuro.

El tomo II de la obra de Tocqueville será el que usaremos de guía para aportar una visión filosófica de *Los Simpson*, la serie de animación donde se presenta de manera cómica (a modo de sátira) las virtudes y defectos de la sociedad norteamericana.

¿Podemos considerar a Tocqueville un profeta de las actitudes y pensamientos actuales en determinadas sociedades o grupos de población americanos, o al menos de actitudes y pensamientos que se plasman en *Los Simpson*?

¿Podemos mostrar cómo lo que un pensador francés publicó en 1835 está presente en la serie de animación *Los Simpson*, y cómo sus personajes representan una sátira de dichas reflexiones?

El trabajo está enfocado en cuatro cuestiones clave de la obra *La democracia en América II*, que están presentes también en *Los Simpson*: la igualdad, el individualismo, la religión y la familia.

A su vez, el trabajo estará constituido también por cuatro partes. En primer lugar, la introducción, donde expondremos los objetivos del trabajo, presentaremos la serie *Los Simpson* (y sus personajes), e introduciremos la obra *La democracia en América II*, y a su autor, Alexis Tocqueville, junto con sus correspondientes contextos históricos. En segundo lugar, trataremos los ya mencionados puntos clave de *La democracia en América II* con diversos subcapítulos que nos servirán de guion para el tercer apartado donde proporcionaremos los paralelismos encontrados entre la obra de Tocqueville y *Los Simpson*. Por último, elaboraremos las conclusiones de todos los aspectos analizados en el trabajo.

¹ En este trabajo usaremos el término América, porque así nombra Tocqueville en su obra a los Estados Unidos, pero teniendo presente que este país ya se denominaba así, Estados Unidos, desde 1776, mucho antes de que el filósofo lo visitará.

I. Presentación de la serie de animación *Los Simpson*.

1. Historia.

En 1987, el dibujante y productor televisivo Matt Groening iba a presentar unos cortos de animación, *Life in Hell*², para los descansos de un show cómico de la televisión americana cuando, en el último momento, tuvo un mal presagio, y temió que fuesen un fracaso televisivo. Así, rápidamente, dibujó en un papel amarillo (puede que de ahí que los personajes de *Los Simpson* sean de color amarillo) otros personajes, una familia americana, su familia: su padre, Homer, su madre, Marge, sus hermanas, Lisa y Maggie; y él, Bart.

Acaban de nacer *Los Simpson*.

Dos años después, David Silverman, director de los cortos de animación *Los Simpson*, en estado de ebriedad, le dirá a James L. Brook (productor televisivo) que si convierte *Los Simpson* en una serie, harán historia. Paradójicamente, el alcohol, definido por Homer como causa y solución de todos los problemas de la vida («Homer contra la 18ª enmienda»³) está en el nacimiento de la serie.

Brooks le cree, convence a su vez a Groening, y junto al también productor televisivo Sam Simón, diseñan una serie pionera, una serie que se propone acabar con lo malo de las comedias televisivas: las risas enlatadas, los personajes elementales y los chistes predecibles⁴.

La idea es basar la risa en sofisticadas referencias culturales, con el humor de toda la vida. Al fin y al cabo, un rastrillazo en la cara es un rastrillazo en la cara⁵.

² Tira cómica que tiene como protagonista un conejo depresivo y angustiado por todo lo que le rodea.

³ Temporada 8, episodio 18.

⁴ Cfr. Irwin, William. T. Conard. J. Skoble, Aeon. *Los Simpson y la filosofía*. Ed. Blakie Books, Barcelona, 2012, p. 2.

⁵ Escena del Actor Secundario Bob que se repite a lo largo de la serie en muchas ocasiones. Video recopilatorio de todas las veces en las que se da esta escena:
<https://www.youtube.com/watch?v=x7HnAdJpRaU>

A la cadena FOX no le convencía mucho esta nueva idea de dibujos animados; aun así, el 17 de diciembre de 1989 se emite el primer episodio de *Los Simpson*, «Sin Blanca Navidad»⁶. En este capítulo Bart dice a su padre lo siguiente:

Bart: Papá, si la tele me ha enseñado algo es que en Navidad siempre les ocurren milagros a los niños pobres. Le pasó a Oliver Twist, le pasó a Charlie Brown, le pasó a Los Pitufos y nos pasará a nosotros.

Hoy, la serie *Los Simpson* cuenta con 35 temporadas y más de 750 episodios, siendo la serie más longeva de la historia de la televisión. Su tan ingenioso humor ha recorrido el mundo. También ha sido reconocida con numerosos premios Emmy, Annie y Peabody, además de la conquista de grandes audiencias en todas las televisiones del mundo donde se ha emitido.

2. Personajes.

La serie de animación *Los Simpson* gira entorno a la familia Simpson que la conforman Homer (el padre), Marge (la madre), Bart (el hijo mayor), Lisa (la hija mediana) y Maggie (la hija pequeña).

Homer Simpson es de los personajes más importantes de la serie, es el padre de familia. Trabaja en una central nuclear donde su jefe es el Sr. Burns, un capitalista codicioso. Además, no tiene ni un mínimo de interés por su trabajo, su único objetivo en él es poder servir a su familia⁷. Homer se caracteriza por ser débil ante los vicios que la vida le presenta; le encanta pasar horas en el bar bebiendo cerveza, la comida grasienta, y consumir gran parte de su tiempo frente al televisor. Este personaje apenas tiene visión de futuro, y la mayoría de tramas de la serie se desencadenan por su modo de vivir en el aquí y ahora, sin una mínima preocupación por el porvenir. Homer tiene algunos amigos, como Lenny, Carl, Barney o Moe (dueño del bar), pero también un enemigo (aunque solo lo sea por su parte), Ned Flanders (su vecino).

⁶ Temporada 1, episodio 1.

⁷ Cfr. Sennet, Richard. *La corrosión de carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Ed. Anagrama, Barcelona, 2000, p. 13.

Marge Simpson (en la serie se le da el apellido de su marido) es ama de casa y, además, trata de guiar las conductas de Homer para que no lleve a la familia por el camino de la perdición. Marge no tiene amigas (salvo en algún episodio esporádico⁸), posiblemente porque no tiene tiempo para ellas, y sí tiene dos hermanas gemelas, Patty y Selma, que viven juntas ya que están solteras.

A Marge, en casa, no le prestan especial atención.

Bart Simpson es el travieso de la familia, raramente tiene una buena idea y sus notas en la escuela son bastante deficientes. Le encantan los shows de Krusty el payaso, del que es su fan número uno. Su mayor enemigo es un antiguo actor de este show, el actor secundario Bob, que tratará de matar a Bart en reiteradas ocasiones a lo largo de la serie.

Lisa Simpson es la intelectual de la familia, muy comprometida con el medio ambiente, vegetariana y ecologista. Trata de actuar en consecuencia con sus principios, aunque eso le genere problemas. Al igual que su madre, Lisa no tiene amigas.

Por último, Maggie es la bebé de la familia, no habla, y a pesar de que a veces tiene un papel protagonista, su padre en varias ocasiones se olvida de su existencia.

Respecto al pueblo de Springfield, hay otros personajes también relevantes (además de los ya citados) y que tienen relación con la familia Simpson, como el alcalde Quimby (político corrupto), el Reverendo Lovejoy, Apu (el dueño del badulaque⁹), Manjula (esposa de Apu), el profesor Frink (científico), etc.

II. Presentación de Alexis Tocqueville y su obra *La democracia en América, tomo II.*

1. El autor.

Alexis Clérel de Tocqueville fue un escritor y filósofo francés nacido el 29 de julio de 1805, en el seno de una familia noble de Normandía, de tradición monárquica y católica.

⁸ En el episodio «Marge se da a la fuga» (Temporada 5, episodio 6), donde se hace alusión a la famosa película *Thelma & Louise*, Marge se hace amiga de Ruth y se fugan juntas.

⁹ Tienda de ultramarinos.

Ya desde muy joven, Tocqueville empezó a leer filosofía; a Descartes, a escritores de la Ilustración, y más tarde, como buen joven liberal, a Benjamín Constant y a Madame de Staël, autores de referencia para sus ideas posteriores.

Su pertenencia a la nobleza y sus gustos intelectuales influyeron en la conmoción que sintió con la Revolución Francesa de 1788¹⁰.

Tocqueville no fue testigo directo de la Revolución, sin embargo, tanto su padre como su madre fueron detenidos y encarcelados en París, y no quedaron libres hasta la caída de Robespierre. Este terrorífico episodio marcó la vida de Alexis; pero a pesar de desarrollar cierto miedo a las revoluciones en sí y estar asustado porque la democracia se iba abriendo camino, estos acontecimientos al mismo tiempo le fascinaron e inspiraron su obra.

En 1830 estalla la segunda revolución francesa, y con ella Tocqueville tenía la esperanza de que se instaurase la monarquía constitucional, que protegía las libertades; pero dicha revolución, con su perceptible aire de funeral, manifestó el individualismo democrático –según Tocqueville.

La tercera revolución francesa, la de 1848, tampoco fue de su agrado, y Tocqueville piensa que con ella la libertad ya está muerta, puesto que el pueblo francés no es capaz de pensarla y organizarla. «Sentí –escribe– que no me consolaría jamás de su pérdida y que había que renunciar a ella»¹¹.

Así, para Tocqueville, las revoluciones con carácter de esperanza siempre desembocaron en drama político y social. Es crítico frente a estas revoluciones porque la que él tiene en mente no tiene nada que ver con las que se dan en Francia: su ideal es la *Glorious Revolution* de 1688 en Inglaterra.

Pero más allá de las diferencias espacio-temporales, Tocqueville, al igual que Montesquieu, se interroga acerca de las causas de estos acontecimientos, con el objetivo de poder examinar su sentido y alcance; descubre entonces la gran fuerza que ejerce la igualdad de condiciones¹².

¹⁰ Cfr. Roldan, Darío. *Lecturas de Tocqueville*. Ed. Siglo XXI de España, Madrid, 2007, p. 21.

¹¹ *Oeuvres complètes*, t. xii, Souvenirs, p. 86; en Roldan, Darío. *Lecturas de Tocqueville*. Ed. Siglo XXI de España, Madrid, 2007, p. 22.

¹² Cfr. Roldan, Darío. *Lecturas de Tocqueville*. Ed. Siglo XXI de España, Madrid, 2007, pp. 20-23.

2. Contexto histórico de la obra.

A pesar de que Alexis Tocqueville fuese hijo de su época, cabe destacar que su obra trasciende los límites de su periodo. El filósofo francés talla en lo intemporal el modelo ideal de democracia, cuya llegada y ascenso percibe como irresistible. Tocqueville tiene el objetivo de caminar hacia una ciencia política que al explicar el hecho democrático muestre tanto sus promesas como sus amenazas¹³.

En búsqueda de estas teorías y con el objetivo de analizar nuevas normas de gobierno, el 28 de marzo de 1831 el filósofo francés se embarcó en el buque *Le Havre*, con su amigo De Beaumont, rumbo a América¹⁴. Cabe destacar que más allá del análisis de las normas de gobierno y la satisfacción de su curiosidad, Tocqueville quiso encontrar enseñanzas que pudiese aprovechar¹⁵.

Tras casi un año de estancia allí, recogiendo información, hablando con dirigentes políticos y documentándose, en 1835 publicó su obra más importante, los dos tomos de *La democracia en América*, que le dieron una gran notoriedad como pensador. Posteriormente, publicó otros dos tomos, el III y IV de esta obra, además de otros conocidos libros como *Souvenirs y L'Ancien Régime et la Revolution*¹⁶.

La democracia en América va dirigida a los defensores y detractores de la democracia. El filósofo francés aplica en ellas un tono reflexivo y cuerdo: la nueva ciencia política ha de inclinarse hacia la democracia, sin resistirse a ella, y neutralizando su lado oscuro.

Una gran revolución democrática se está operando entre nosotros. Todos la ven, más no todos la juzgan de la misma manera. Unos la consideran como una cosa nueva, y tomándola por un accidente, esperan poder detenerla todavía; mientras que otros la juzgan irresistible, por parecérselos el hecho más ininterrumpido, el más antiguo y más permanente que se conoce en la historia¹⁷.

¹³ Cfr. *Ibid.*, p. 19.

¹⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 43.

¹⁵ Cfr. Offe, Claus. *Autoretrato a distancia. Tocqueville, Weber, y Adorno en los Estados Unidos de América*. Ed. Katz, 2006, p. 19.

¹⁶ Cfr. Zafra, Víctor. *Alexis de Tocqueville (1805-1859)*. Ediciones del Orto, Madrid, 2000, pp. 8-9

¹⁷ Tocqueville, Alexis. *La democracia en América I*. Ed. Alianza, Madrid, 1980, p. 10.

Así, Alexis Tocqueville presenta los pros y contras de la democracia, elaborando también una crítica a la teoría del progreso. Lo que gana y pierde la humanidad con la instauración de la democracia lleva a Tocqueville a reflexionar acerca de la necesidad de restaurar ciertas virtudes antiguas: se ha de combinar sabiamente lo nuevo con lo viejo¹⁸. El objetivo de este gran observador de la sociedad americana es plantear una nueva ciencia política para una nueva época.

La posición personal de Tocqueville frente a la democracia es difícil de definir: en ocasiones la elogiará (la dignidad del hombre o la responsabilidad personal que presupone) y en ocasiones la criticará (el individualismo o la tiranía de las mayorías).

Tocqueville muestra estos dos enfoques porque «no se trata de hacer leer, sino de hacer pensar»¹⁹. El filósofo francés guía al lector haciendo que forje su propia opinión; *La democracia en América* tiene el objetivo de convencer al lector, pero de un modo sutil. Según Tocqueville, para llegar a ser un gran autor hay que dar a conocer la realidad en sí misma, dando pie a que el lector descubra pensamientos por sí solo²⁰.

«No conozco –afirma Schumpeter– ningún libro más adecuado para entrenarnos en ese arte difícil que es el análisis de la realidad política, que *La democracia en América*»²¹.

¹⁸ Cfr. Zafra, Víctor. *Alexis de Tocqueville (1805-1859)*. Ediciones del Orto, Madrid, 2000, p. 15.

¹⁹ Jaume, Lucien. Tocqueville. *Los orígenes aristocráticos de la libertad. Una biografía intelectual*. Editorial Tecnos, Madrid, 2015, p. 14.

²⁰ Cfr. *Ibid.*, pp. 14-15.

²¹ Schumpeter, ob. Cit., p. 433.; en Díez del Corral, Luis, *El pensamiento político de Tocqueville*. Ed. Alianza, Madrid, 1989, p. 271.

Parte 2: Aspectos fundamentales del pensamiento de Alexis Tocqueville.

I. Conceptos clave de la obra *La democracia en América, tomo II*, (antesala de *Los Simpson*).

Tocqueville en su obra nos habla desde múltiples nociones, como la igualdad, el despotismo democrático, la tiranía de la opinión, la autoridad de lo social, la presencia de la religión y su autoridad, la estructura de la familia, etc. Pero, sintetizando, y prestando atención a las nociones presentes en la serie de animación *Los Simpson*, las cuales usaré de guía para la lectura de *La democracia en América*, se puede resumir en cuatro puntos clave: la igualdad, el individualismo, la religión y la familia.

La democracia, según el pensador francés, presenta ventajas y desventajas, éstas últimas sacan a flote la inestabilidad entre la igualdad y la libertad. Mientras que la igualdad se manifiesta como un instinto, la libertad es un sentimiento de elevación de espíritu²².

El verdadero sentido de la libertad para Tocqueville consiste, según Víctor Manuel Zafra, en «la voluntad de apartarse de la opinión común, el deseo de someter el propio juicio a las verdades recibidas»²³. El desequilibrio entre igualdad y libertad nos muestra los riesgos de la igualdad social y sus dificultades para superarlos.

El predominio de la igualdad desemboca en el individualismo, cuestión que exige de cierta precisión. Podríamos entender el individualismo como libertad, rebeldía ante las normas impuestas, pero Tocqueville, nuevamente según Zafra, considera que «el individualismo nace del gusto por los placeres materiales, del repliegue hacia la privacidad, de la despreocupación por los asuntos públicos»²⁴. El individualismo se manifiesta con la igualdad, nace con ella y se expresa en la falta de solidaridad y escasa comunicación entre individuos de una misma sociedad, hasta llegar a aislarse unos de otros, unidos solamente por el poder que los tutela. La inclinación hacia los goces materiales y el olvido de la esfera pública conduce a la mentalidad individualista y a la

²² Cfr. Zafra, Víctor. *Alexis de Tocqueville (1805-1859)*. Ediciones del Orto, Madrid, 2000, p. 17.

²³ Zafra, Víctor. *Alexis de Tocqueville (1805-1859)*. Ediciones del Orto, Madrid, 2000, p. 17.

²⁴ *Ibid.*, p. 18.

sobrevaloración del presente, rompiendo todo vínculo con la tradición; y así todo se vuelve sujeto a constantes reformas.

El individualismo reduce todo al momento presente, por ello Tocqueville señala la urgencia de cultivar en la sociedad lo que el individualismo trata de ocultar con su inclinación al éxito fácil y rápido: la preocupación por el porvenir²⁵.

Alexis Tocqueville recurre a la religión para frenar el individualismo. La preocupación por el porvenir, ausente en los periodos democráticos, encuentra refugio en la religión. El hombre democrático se encuentra en la siguiente situación:

cuando se contempla a sí mismo, comprueba que en nada difiere de los demás, pero cuando se compara con la sociedad, siente la infinita pequeñez de su proporción. El primer sentimiento le da confianza, el segundo lo intimida²⁶.

El hombre no acepta cualquier idea sin un previo examen; pero en el caso de la religión, dada la imposibilidad de verificar la infinidad de ideas que conlleva, se suma a la opinión de la mayoría. El pensador francés señala que hay que asumir como creencias las ideas religiosas que recibimos, sin cuestionamiento alguno, debido a la utilidad social que prestan.

Respecto a la relación entre política y religión, Tocqueville señala que la religión en América es uno de los factores que ayudan a sostener el gobierno. La sociedad americana ha separado sus creencias religiosas del gobierno de turno; la religión gana independencia y evita estar sujeta a las incertidumbres políticas de una democracia. La religión se arraiga en las costumbres, no en las leyes²⁷.

El elemento más estable en la constante fluidez de la democracia es la religión. Tocqueville advierte sobre las peores perspectivas para la democracia si la religión no se mantiene, hasta el punto de que el hombre no podrá convivir con una total independencia religiosa al mismo tiempo que con una libertad pública. Junto con la desaparición de las autoridades, ya sean religiosas o políticas, el hombre se asusta²⁸.

²⁵ Cfr. Zafra, Víctor. *Alexis de Tocqueville (1805-1859)*. Ediciones del Orto, Madrid, 2000, p. 19.

²⁶ Zafra, Víctor. *Alexis de Tocqueville (1805-1859)*. Ediciones del Orto, Madrid, 2000, p. 20.

²⁷ Cfr. Zafra, Víctor. *Alexis de Tocqueville (1805-1859)*. Ediciones del Orto, Madrid, 2000, p. 21.

²⁸ Cfr. Jaume, Lucien. *Tocqueville. Los orígenes aristocráticos de la libertad*, Ed. Tecnos, Madrid, 2015, p. 28.

Por último, la igualdad de condiciones también tiene consecuencias en el seno de la familia, estableciendo roles muy marcados. Al desaparecer las distintas clases en la sociedad, también desaparecen en la familia; así, el padre, a medida que crecen los hijos pierde su autoridad; por otro lado, la hija cuenta con una actitud independiente, y, la esposa, aunque Tocqueville señala que la igualdad de condiciones también les favorece a las mujeres, sigue aislada en la esfera privada.

II. Visión de Tocqueville sobre la democracia en América.

Los Estados Unidos nacieron en tiempos modernos, a ojos de naciones ya adultas. Muchos pensadores, entre ellos Tocqueville, se dieron cuenta de que los Estados Unidos “no son como los demás países”.

Tocqueville se sentía atraído por esta nueva nación y su nuevo modelo occidental. Consciente del irreversible ascenso de la democracia en Francia, trató de encontrar en América los matices para un buen establecimiento de ésta en su país. Tocqueville estaba asombrado de cómo en Estados Unidos, a pesar de las sombras de la democracia, ésta encontró cierta estabilidad²⁹.

Tocqueville, en los comienzos de su segundo tomo de *La democracia en América*, enuncia lo siguiente: «creo que no hay otro país en el mundo civilizado que se ocupe menos de la filosofía que los Estados Unidos»³⁰. Pero los Estados Unidos, a pesar de no tener una escuela filosófica propia, y tampoco interesarse demasiado por las surgidas en Europa, poseía y posee un cierto método filosófico común. Sin esforzarse por definir sus reglas, pensamientos y concepciones del mundo siguen un mismo rumbo, y se desarrollan conforme a iguales principios.

El ciudadano americano se caracteriza principalmente por recurrir solamente al esfuerzo individual de su razón. En una sociedad así, el ciudadano no puede extraer sus opiniones de la clase a la que pertenece, ya que no hay clases, o por lo menos no son lo suficientemente estables como para ejercer un control sobre los individuos que la forman.

²⁹ Cfr. Molnar, Thomas. *El modelo desfigurado. Los Estados Unidos de Tocqueville a nuestros días*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, México, 1980, pp. 14-15.

³⁰ Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 9.

Esto lleva a que cada individuo se aísle en sí mismo y a que en el pueblo americano haya una variedad de pensamientos originales.

Que los americanos solo busquen y hallen reglas para su juicio en su interior, sin ayuda de otros, produce en cada uno de ellos otros modos de pensar. Entienden que como son capaces de solucionar aquellas pequeñas dificultades que se les presentan en la vida práctica, todo tiene una explicación y nada sobrepasa los límites de su inteligencia. Por ello, cuando algo escapa de su “inteligencia” y no son capaces de comprenderlo, lo niegan. Esta actitud les conduce a menospreciar las formas, las cuales consideran como inútiles barreras que les separan de la verdad.

Sintetizando, según señala Tocqueville, los americanos no acudieron a los libros para encontrar un método filosófico, sino que lo encontraron en ellos mismos.

1. La igualdad de condiciones.

A comienzos del tomo primero de *La democracia en América*, Tocqueville señala lo siguiente:

Así pues, a medida que estudiaba la sociedad americana, percibía cada vez más, en la igualdad de condiciones, el hecho generador del que parecía derivarse cada hecho particular, hallándolo ante mí una y otra vez, como un punto de atracción hacia el que convergían todas mis observaciones. Trasladé entonces mi pensamiento hacia nuestro hemisferio y me pareció percibir en él algo análogo al espectáculo que me ofrecía el nuevo mundo. (...). Desde ese momento concebí la idea de este libro³¹.

Tocqueville considera la igualdad de condiciones como hecho generador. De ésta depende la dirección que el espíritu público del pueblo adopte, así como sus costumbres políticas o la creación de sus leyes. La igualdad no solo abarca el ámbito político sino también la sociedad civil: forma opiniones, hace florecer sentimientos, etc. ¡Aquí radica el origen de todo!³²

³¹ Tocqueville, Alexis. *La democracia en América*. Ed. Alianza, Madrid, 1980, p. 9-10.

³² Cfr. Múgica, Fernando. *John Stuart Mill, lector de Tocqueville. El futuro de la democracia*. Ed. EUNSA, Navarra, España, 2010, p. 15.

«Si se presta atención –afirma Tocqueville– a lo que sucede en el mundo desde el origen de las sociedades, se descubre sin dificultad que la igualdad solamente existe en ambos extremos de la civilización»³³. Los hombres salvajes son semejantes entre sí porque comparten debilidad e ignorancia; por otro lado, los hombres civilizados son iguales entre sí porque acceden a medios análogos para obtener el bienestar económico y la felicidad. En el espacio intermedio de los dos extremos está la desigualdad: donde algunos poseen riqueza y poder, otros miseria e ignorancia.

La igualdad de condiciones genera en los ciudadanos un notable escepticismo hacia lo sobrenatural y una gran confianza en la influencia de la razón humana. Por ello, en tiempos de igualdad, los hombres solo buscan la verdad en ellos o en sus semejantes, y no barajan la posibilidad de someterse a una autoridad intelectual que no forme parte de la humanidad.

Cuando los hombres están en condiciones de desigualdad, como en las sociedades aristócratas, hay pocos individuos cultos y una gran multitud ignorante. Pero en épocas igualitarias, al asemejarse entre ellos, abandonan su ciega creencia en un hombre o clase determinada y aumentan la confianza en la opinión pública, llegando a ser ésta la que guía el mundo.

En los pueblos democráticos, la razón común es lo único que le queda a la razón individual. Como ya hemos mencionado, cuando un ciudadano se compara con su vecino, se enorgullece, ya que no es ni más ni menos que él. Pero si se detiene a contemplar el conjunto de sus iguales, midiéndose frente al cuerpo social, le abrumba su propia insignificancia³⁴.

Pero hemos de tener en cuenta que en los pueblos democráticos la comunidad cuenta con un poder que las naciones aristocráticas no poseen: las creencias y valores de la sociedad se transmiten de individuo a individuo a través de la influencia y presión del entorno social, moldeando así las perspectivas y comportamientos individuales.

Tocqueville, en la igualdad, observa dos tendencias: «una suscita en el espíritu del hombre pensamientos nuevos, y otra podría llevarle a no pensar por sí mismo»³⁵.

³³ D.A. (O.C.M., I, 1); en Diez del Corral, Luis. *El pensamiento político de Tocqueville*. Ed. Alianza, Madrid, 1989, p. 62.

³⁴ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 15.

³⁵ Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 16.

Pero si los pueblos democráticos remplaceasen las influencias que les ralentizan el progreso de la razón individual (influencia o control excesivo por parte de las autoridades intelectuales) por el poder total de la mayoría, el mal adoptaría una máscara diferente, pero seguiría siendo igual de maligno. Los hombres no habrían asegurado su independencia, solo habrían descubierto una nueva forma de servidumbre.

1.1 La perfectibilidad humana en las sociedades democráticas.

La igualdad provoca que broten en el ciudadano ideas que antes no tenía, e incluso modifica las ya presentes. Entre todo lo que puede suscitar la igualdad, Tocqueville presta atención a la perfectibilidad humana: el hombre puede guardar cierta semejanza con los animales, pero si hay un rasgo que realmente le distingue de éstos es que «el hombre se perfecciona y los animales no»³⁶. La igualdad no ha sido la creadora de esta idea de perfectibilidad, pero sí que le ha dado un nuevo carácter.

En los pueblos aristocráticos no niegan al individuo su posibilidad de perfeccionamiento; conciben la mejora, pero no el cambio. Es decir, comprenden que la condición social puede ser mejor, pero no distinta. Encierran así las mejoras y progresos de la humanidad dentro de ciertos límites irrompibles. A medida que las clases van desapareciendo, y los hombres empiezan a nivelarse entre ellos, comienzan a variar las costumbres, leyes, verdades y opiniones. El ciudadano, en su día a día, percibe los cambios. Mientras la posición de algunos empeora, la de otros, mejora; en último término, se iguala la de todos, y ahí es donde el hombre tratará de sacar a luz su ilimitada facultad de perfección. Así, buscando, cayendo y levantándose, e incluso decepcionándose, pero nunca rindiéndose, tratará de lograr la perfectibilidad.

Como vemos, mientras que las aristocracias tienden a la restricción del exceso en el campo de la perfectibilidad humana, en los pueblos democráticos, donde los ciudadanos están inmersos en la igualdad, ésta crece como la espuma³⁷.

³⁶ *Ibid.*, p. 32.

³⁷ *Cfr.* Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, pp. 33-34.

1.2 La dulcificación de las costumbres con la llegada de la igualdad.

Al tiempo que las condiciones sociales se van equilibrando, las costumbres se vuelven menos rigurosas. Pero, ¿qué relación hay entre las condiciones sociales y las costumbres? Son varias las causas que conducen a la dulcificación de las costumbres de un pueblo, pero la principal, es la igualdad de las condiciones sociales. La igualdad de condiciones y la dulcificación de las costumbres son por tanto hechos correlativos.

En una sociedad aristocrática los ciudadanos son clasificados en función de su profesión, en una determinada clase que compartirá con miembros que considerará de su familia; experimentan así una simpatía entre ellos que los ciudadanos de democracias jamás conocerán. Al haber distintas clases, en cada clase florecen ciertas opiniones y costumbres que no se asemejan a las de otras clases. Ni siquiera se consideran pertenecientes a una misma humanidad, provocando así una especie de desconexión con el resto: cada uno vive en su realidad³⁸.

Cuando cada nación tiene sus opiniones, creencias y leyes, sus ciudadanos se consideran a sí mismos humanidad entera, y solo se ven afectados por su propio sufrimiento. Sin embargo, esto desaparece cuando las naciones o las clases sociales se asemejan entre ellas, lo cual les lleva a sentir mayor compasión por las desgracias de los demás, suavizando así el derecho de gentes, que en periodos aristocráticos era una costumbre dura y firme³⁹.

1.3 La igualdad y las buenas costumbres en América.

El establecimiento de la igualdad en la sociedad proporciona cierta libertad que afecta a las instituciones, a las leyes y, sobre todo, a las costumbres⁴⁰.

La regularidad de las costumbres americanas se debe al país, la raza y la religión. Pero según Tocqueville, estas causas no bastan para explicarla; debemos volver a la cuestión de la igualdad y las instituciones que de ella emanan. La igualdad de condiciones no provoca directamente la regularidad de las costumbres, pero si la fomenta y facilita.

³⁸ *Ibid.*, pp. 141-142.

³⁹ *Ibid.*, p. 144.

⁴⁰ Cfr. Múgica, Fernando. *John Stuart Mill, lector de Tocqueville. El futuro de la democracia*. Ed. EUNSA, Navarra, España, 2010, pp. 79-80.

En las sociedades aristocráticas el nivel económico es el encargado de establecer las diferencias entre el hombre y la mujer, que nunca llegan a igualarse. Les unen las pasiones, pero el estado social y las ideas que éste provoca les impone unirse de manera permanente⁴¹.

Sin embargo, según Tocqueville, cuando la igualdad de condiciones impera, derriba a su paso toda barrera que separa al hombre de la mujer, volviendo a la mujer libre de elegir al hombre que quiera⁴². Los americanos consideran el matrimonio como un contrato cuyas cláusulas se deben observar detenidamente, puesto que se dispone de entera libertad para no comprometerse a nada. En los países aristocráticos el matrimonio tiene como base la unión de los bienes de las personas, uniendo familias para aumentar la riqueza, así se elige al marido cuando va a la escuela y a la niña cuando apenas acaba de nacer.

En América, la igualdad de condiciones favorece a las buenas costumbres.

1.4 ¿Igualdad entre hombres y mujeres?

La democracia arrasa con las desigualdades sociales, pero, ¿qué pasa con la desigualdad entre hombres y mujeres que se creía fundada en la naturaleza? Según Tocqueville, el mismo movimiento que hace desaparecer la autoridad del padre de familia, eleva a la mujer, igualándola con el hombre.

En Europa, se estaba tratando de considerar ambos sexos como semejantes, otorgando las mismas funciones, deberes y derechos a ambos. Así, según Tocqueville se produce una degradación en las “obras de la naturaleza”, creando hombres vulnerables y mujeres deshonestas.

En esta línea, la sociedad americana considera que, si la naturaleza ha hecho distintos física y moralmente al hombre y la mujer, las tareas que cada sexo ha de

⁴¹ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 174.

⁴² El amor, entendido como criterio de libre elección de pareja, ha jugado un papel importante en el levantamiento de las mujeres frente a los patriarcados que basaban los matrimonios en pactos familiares (matrimonios forzados). Aun así, debemos tener en cuenta que tal y como indica Ana de Miguel, el amor aparece como salvación ante un medio hostil, es decir, aquello que fomenta la unión del matrimonio y la familia, puede que ya no sea lo económico o el amor, sino el miedo a la soledad. Cfr. de Miguel, Ana *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Ed. Catedra, Madrid, 2015, pp. 89-92.

desempeñar en el mundo han de ser distintas⁴³. Por ello, con el objetivo de un mejor funcionamiento del trabajo social, han dividido las funciones del hombre de las de la mujer. Han desempeñado un gran esfuerzo en que «los dos marchen al mismo paso pero por caminos siempre distintos»⁴⁴.

De acuerdo con esto, la sociedad americana considera que toda asociación ha de tener un jefe para su correcto funcionamiento; así, el jefe de la asociación matrimonial, y el que tiene pleno derecho de dirigir a su compañera, es el hombre. Tocqueville sostiene que este punto no es ni perjudicial para un sexo, ni privilegiado para el otro, aludiendo que no ha visto que las esposas se tomen esta autoridad como una usurpación de sus derechos, o lo conciban como una situación de inferioridad. Al contrario, confiesa percibir que ellas están satisfechas por la libre entrega de su voluntad⁴⁵.

1.5 La igualdad como responsable del nacimiento de pequeñas sociedades.

Podríamos concebir las instituciones democráticas como ciertos espacios donde los ciudadanos se mezclan tanto en su vida privada como en la pública, invitándoles a forjar una existencia compartida. Pero esta concepción implica una tiránica interpretación de la igualdad democrática, e incluso una utopía, ya que no existe tal estado social que logre hacer iguales a los hombres en educación, nivel económico y gustos.

Por ello, cuando los individuos coinciden en el interés de hacer algo común, no lo harán precisamente por placer. Así es como en una gran sociedad política se van formando pequeñas sociedades privadas en las cuales existen semejanzas entre los componentes. En Estados Unidos los ciudadanos no tienen ningún privilegio por encima de sus vecinos, no se deben ni obediencia ni respeto; juntos administran la justicia, gobiernan el estado y se reúnen para hablar sobre lo que les influye en su destino común, pero jamás se

⁴³ El argumento sobre las naturalezas diferentes y complementarias de los sexos, pasó a ser un argumento legitimador de la separación de los espacios públicos (reservados a la identidad masculina) y privados (reservados a la identidad femenina). El filósofo francés Comte aludió a que la excelencia de las mujeres no debía contaminarse de los ámbitos públicos, por ello toda mujer debía ser repudiada del espacio público, y cumplir con sus funciones en el ámbito privado, “voluntariamente”. Pero como destaca Ana de Miguel, Mary Wollstonecraft puso de manifiesto que la idea de la excelencia de algunas virtudes femeninas no era más que el ocultamiento de su opresión. Cfr. de Miguel, Ana, *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Ed. Catedra, Madrid, 2015, pp. 70-73.

⁴⁴ Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 180.

⁴⁵ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 181.

divertirán de la misma manera. Los americanos se mezclan en asambleas políticas, pero se dividen en pequeños subgrupos para disfrutar de su vida privada; para ellos todos sus conciudadanos son iguales, pero solo unos pocos serán considerados “amigos”.

De este modo, al margen de los progresos de la igualdad, en las sociedades democráticas siempre surgirán pequeñas comunidades privadas.

1.6 El vínculo entre la igualdad y el amor a las instituciones libres, por parte del ciudadano.

La misma igualdad que independiza a los hombres entre ellos, les provoca a seguir lo que su voluntad les dicta respecto a sus acciones particulares. Esta total independencia que tienen en la vida privada les hace recelar de la autoridad y, por ello, en las sociedades igualitarias no tarda en surgir la noción de la libertad política. Por ende, a la hora de elegir gobierno, prefieren elegir aquel cuyo presidente haga lo que el pueblo pide.

De todos los efectos políticos que produce la igualdad de condiciones, es ese amor por la independencia lo primero que atrae las miradas y lo que más asusta a las gentes timoratas, cosa en la que no puede decirse que estén totalmente equivocadas, pues la anarquía tiene rasgos más temibles en los países democráticos que en cualquier otra parte⁴⁶.

Si falla el poder nacional que mantiene a todos los ciudadanos en su sitio, y cada uno tiene que vivir por su lado, el cuerpo social se verá brutalmente afectado, ya que los ciudadanos no pueden ejercer influencias entre ellos, generándose así el caos. Pero Tocqueville está convencido de que la anarquía no es el mal principal que amenaza a la sociedad en tiempos democráticos, sino el menor.

La igualdad misma suscita dos tendencias: una impulsa a los hombres a la independencia, pudiendo llevarles a la anarquía, y otra, los lleva por un camino más largo y oscuro, que seguro los conduce hacia la servidumbre. La primera la perciben y resisten, pero se dejan arrastrar por la segunda.

Tocqueville, al mismo tiempo que valora la igualdad, le reprocha que ablande a los hombres y los haga serviles a los sistemas de dominación.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 244.

La admiro porque deposita en el fondo del espíritu y del corazón de cada hombre esa noción oscura y esa tendencia instintiva de la independencia política, y prepara así el remedio al mal que ella misma origina⁴⁷.

Lo que yo reprocho a la igualdad no es que arrastre a los hombres a la persecución de goces prohibidos, sino que los entregue enteramente a la búsqueda de los placeres permitidos.

Así, no resultaría difícil que se implantase en el mundo una especie de materialismo honesto que, sin corromper a las almas, las ablande, y acabe por debilitar, imperceptiblemente, todas sus fuerzas⁴⁸.

2. El individualismo.

El individualismo consiste en un

sentimiento reflexivo y apacible que induce a cada ciudadano a aislarse de la masa de sus semejantes y a mantenerse aparte con su familia y sus amigos, de suerte que después de formar una pequeña sociedad para su uso particular, abandona a sí misma a la grande⁴⁹.

John Stuart Mill, en su libro *Sobre “La democracia en América” II*, dice lo siguiente:

Opina el señor de Tocqueville que una de las tendencias de un estado de sociedad democrático consiste en hacer que cada cual se recluya dentro de sí mismo y concentre sus intereses, deseos y metas en sus propios asuntos y casa⁵⁰.

Mientras que el egoísmo nace de un impulso inconsciente, el individualismo surge de un juicio erróneo. El individualismo ciega las virtudes públicas destruyendo todas con el paso del tiempo. El egoísmo, presente desde tiempos inmemorables, puede estar presente en cualquier tipo de sociedad; sin embargo, el individualismo emerge como característica distintiva de las democracias y su desarrollo se concibe como una amenaza en la medida en que las condiciones sociales se igualen. Y mientras señalamos con el

⁴⁷ *Ibid.*, p. 244.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 116.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 89.

⁵⁰ J.S. Mill. *Sobre “La democracia en América”, II*, p. 352 (“Civilization”, p. 182); en Múgica, Fernando. *John Stuart Mill, lector de Tocqueville. El futuro de la democracia*. Ed. EUNSA, Navarra, España, 2010, p. 246.

dedo a aquel que consideramos egoísta, el individualismo pasa más desapercibido e incluso justificado.

Esto no ocurre en las sociedades aristocráticas, ya que sus clases están claramente fijadas y separadas. En éstas, cada ciudadano tiene su puesto fijo, más o menos elevado, y una persona por encima de él cuya protección le es necesaria. Por ende, los ciudadanos de una sociedad aristócrata casi siempre están sujetos a algo ajeno, olvidándose así de sí mismos⁵¹. Sin embargo, en las sociedades democráticas, a medida que las condiciones sociales se equilibran, muchos ciudadanos adquieren conocimientos y bienes para valerse por sí mismos, sin depender de nadie.

Esos hombres ni deben nada a nadie, ni esperan, por así decirlo, nada de nadie; se consideran abandonados a sí mismos, y piensan con gusto que su destino se halla entero en sus propias manos.

Así, la democracia no solo relega a los antepasados de un hombre al olvido, sino que le vela sus descendientes y le separa de sus contemporáneos; sin cesar lo concentra sobre sí mismo, amenaza encerrarlo completamente en la soledad de su propio corazón⁵².

2.1. Elementos que componen el espíritu de los americanos: la atención a los placeres materiales, a la libertad y a los asuntos públicos.

Los hombres que comparten tiempos de igualdad necesitan de la asociación para obtener todos los bienes materiales a los que aspiran; por otro lado, la libertad política facilita su asociación. Por tanto, la libertad aparece como algo útil para la producción de riquezas. En épocas democráticas, el carácter absoluto se considera maligno, ya que impide el florecimiento del espíritu comercial de los ciudadanos. Por ello, los ciudadanos en tiempos de democracia tienden hacia la libertad: así podrán ocuparse de sus bienes materiales sin que nadie les moleste.

Hemos de destacar que también existe un peligro:

Cuando el afán por los goces materiales se desarrolla en uno de esos pueblos más rápidamente que la cultura y los hábitos de la libertad, llega un momento en que los

⁵¹ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, pp. 89-90.

⁵² Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 90.

hombres se encuentran arrebatados y fuera de sí a la vista de esos nuevos bienes que están próximos a adquirir⁵³.

Los individuos solo se preocupan por hacer dinero para comprarse cosas, olvidándose de que la fortuna particular está unida a la prosperidad de los demás. Creen seguir la doctrina del interés bien entendido, pero solo siguen una versión burda de ésta e, invadiendo su mente con la idea de “velar por mis asuntos”, se olvidan de seguir siendo dueños de sí mismos.

Al no tener (y tampoco querer) un espacio de reflexión público, se produce un vacío en el gobierno. En ese momento, un hombre ambicioso se adueña del poder⁵⁴. Por suerte, los americanos se han librado de esto, y Tocqueville los considera admirables por ello. En los tiempos en que el filósofo francés visitó América había muy poca gente ociosa y los ciudadanos ponían mucho entusiasmo por el bienestar de su nación. «Pero si la pasión de los americanos por los goces materiales es violenta, al menos no es ciega, y la razón, aun no siendo capaz de moderarla, la dirige»⁵⁵.

El americano promedio lo mismo se mueve por la codicia más egoísta que por el más vivo patriotismo, perciben su libertad como la mejor herramienta para garantizar su bienestar, considerando que su principal interés reside en asegurar un gobierno que les permita adquirir todos los bienes que quieran, y les permita disfrutar de los que ya tienen⁵⁶.

2.2. ¿Cómo frenan los americanos el individualismo con instituciones libres?

El despotismo considera fundamental el aislamiento de los individuos para la prosperidad de su permanencia, por ello trabaja en la separación de los individuos. El déspota considera rebeldes a aquellos que se unen en busca de una prosperidad común, y alaba a los ciudadanos que se encierran en sí mismos. El despotismo es temible en todos los tiempos, pero en ninguno tanto como en la democracia. En tiempos democráticos, el ciudadano tiene sed de libertad. Cuando los individuos dejan atrás sus asuntos privados para ocuparse de los públicos se dan cuenta de que no son tan independientes de sus

⁵³ *Ibid.*, p. 121.

⁵⁴ *Cfr.* Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 122.

⁵⁵ Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 123.

⁵⁶ *Cfr.* Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, 123.

conciudadanos como ellos pensaban, y que para obtener el apoyo del resto han de colaborar entre ellos.

Bajo un gobierno libre, los hombres que asumen la estrechez de la vida privada sienten que no pueden prescindir de los individuos que les rodean. Las ocasiones favorables al odio se manifiestan cuando las elecciones están cerca. El deseo de ser elegidos lleva a los hombres a luchar entre sí, pero a la larga les impulsa también al apoyo mutuo⁵⁷.

Según Tocqueville, los ciudadanos americanos han vencido el individualismo propio de la igualdad. Los legisladores de América pensaron que no bastaba con una representación de la nación en sí misma, sino que era conveniente que cada parte del territorio, cada Estado, tuviese su propia vida política, con el objetivo de que todos los ciudadanos tuviesen ocasión de obrar conjuntamente y sintieran su recíproca dependencia.

Difícilmente se aparta a un hombre de sí mismo para interesarse en el destino de todo, pero si se trata de abrir un camino a través de sus tierras, al momento se dará cuenta de que hay una relación entre ese pequeño asunto público y sus asuntos privados, descubrirá por sí mismo el estrecho lazo que une interés particular y general⁵⁸.

Las libertades locales, pese a las tendencias aisladas, fuerzan a los hombres a ayudarse mutuamente.

En los Estados Unidos a pesar de que el interés privado es el fin de la mayoría de los actos, no todos se someten a él. También hay quienes hacen grandes actos por la causa pública y ofrecen apoyo a su vecino siempre que lo necesite.

Las instituciones libres de los Estados Unidos les hacen recordar que viven en sociedad, y que tanto el deber como el interés de los hombres consiste en hacerse útiles a sus semejantes. Se produce así un cambio de hábito, primero actúan por interés por el bien de todos, y después por costumbre.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 92-93.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 94.

Los ciudadanos se ocupan primeramente del interés general por necesidad, y luego por conveniencia; lo que era cálculo se convierte en costumbre, y a fuerza de laborar bien por sus conciudadanos, acaban adquiriendo el hábito y el gusto de servirlos⁵⁹.

2.3. La doctrina del interés bien entendido en la sociedad americana.

Los habitantes de Estados Unidos casi siempre saben ligar su bienestar al de sus conciudadanos, pero lo que ahora Tocqueville quiere destacar es la teoría general con cuya ayuda lo consiguen.

En tiempos democráticos el hombre es empujado hacia sí mismo, y al no poder contener esto, al menos tratará de guiarlo. Cada ciudadano tiene derecho a buscar su interés, pero los americanos se esfuerzan en demostrar que el interés de todos en particular consiste en ser honrados, entonces Tocqueville se pregunta qué razones han convencido a sus conciudadanos⁶⁰.

La doctrina del interés bien entendido o doctrina de la armonía entre intereses consiste en que el hombre cree que se sirve a sí mismo al servir a sus semejantes y que su interés particular consiste en hacer el bien⁶¹.

La doctrina del interés bien entendida no es nueva, pero ha sido admitida y popularizada por los americanos en el siglo XVIII y XIX.

Los americanos explican orgullosos, mediante el interés bien entendido, casi todos los actos de su vida; se enorgullecen de que su “sensato” egoísmo les lleva a ayudarse entre ellos sacrificando una parte de su tiempo y sus riquezas. Aun así, en los Estados Unidos es común ver a ciudadanos abandonarse a impulsos; pero no les gusta reconocerlo.

El interés bien entendido a pesar de ser una doctrina poco elevada, es clara y firme. No tiene grandes objetivos, pero logra lo que se propone: vuelve el interés personal contra sí mismo y se sirve. No supone decisiones extremas, pero si pequeños sacrificios diarios. Por si sola no hace virtuoso a un hombre, pero si forma un gran número de ciudadanos

⁵⁹ Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 95.

⁶⁰ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, pp. 107-108.

⁶¹ Cfr. Múgica, Fernando. *John Stuart Mill, lector de Tocqueville. El futuro de la democracia*. Ed. EUNSA, Navarra, España, 2010, p. 252.

ordenados, prudentes y dueños de sí mismos de modo que, si no conduce directamente a la buena voluntad, al menos se aproxima.

Tocqueville, aunque imperfecta, considera necesaria esta doctrina. Y prevé que el interés individual cobrará cada vez más protagonismo hasta convertirse en el único móvil de las acciones de los hombres⁶².

3. La religión.

El establecimiento de los católicos en Nueva York es considerable; tienen en la ciudad cinco iglesias y su número rebasa los veinte mil. No me asombraría que la religión católica, tan atacada en Europa, realizase en este país grandes progresos. La necesidad de una doctrina religiosa es tan profundamente sentida en este lado del Atlántico que los mismos protestantes estiman poco a los católicos que parecen descuidar su culto⁶³.

La sociedad americana –piensa Tocqueville– es producto de dos elementos totalmente distintos: el espíritu de la religión y el espíritu de la libertad. Al filósofo francés le llamó la atención es que esta combinación de espíritus que en Francia es un caos, en América conviven en armonía⁶⁴. Y esto es posible en América porque la religión se ha convertido en un cierto estilo de vida (moral) que les permite combinar una buena costumbre con la inquietante búsqueda por los placeres materiales.

El pensador francés reflexiona sobre la presencia de la religión en América, la cual poseía (y posee) una gran fuerza política a pesar de ser un país con una clara separación entre Iglesia y Estado. Así, la cuestión de la autoridad es también relevante en el tema de la religión: cuando no hay autoridad ni en lo religioso ni en lo político, el ciudadano se asusta ante tal ilimitada independencia⁶⁵.

⁶² Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, pp. 108-109.

⁶³ Carta de Tocqueville a la condesa de Tocqueville, de 26 de abril-15 de mayo de 1831 (O.C.M., VII, p. 13); en Díez del Corral, Luis. *El pensamiento político de Tocqueville*. Ed. Alianza, Madrid, 1989, p. 67.

⁶⁴ Cfr. Díez del Corral, Luis. *El pensamiento político de Tocqueville*. Ed. Alianza, Madrid, 1989, p. 66.

⁶⁵ Cfr. Jaume, Lucien. *Tocqueville. Los orígenes aristocráticos de la libertad. Una biografía intelectual*. Editorial Tecnos, Madrid, 2015, pp. 23-29.

En América el ámbito religioso y el político conviven, pero no convergen; se han modificado leyes sin tocar antiguas creencias. Así, el cristianismo se ha instalado en el espíritu americano como una fe inquebrantable⁶⁶.

3.1. El poder de las creencias en los pueblos democráticos.

Según Tocqueville, en Estados Unidos abundan las creencias religiosas más o menos según la época, pero siempre están presentes. Es difícil que una sociedad prospere sin creencias compartidas, para la prosperidad es necesario que todos los ciudadanos reúnan su juicio y lo mantengan con ideas provenientes de una misma fuente de creencias ya creadas.

Conforme al filósofo francés, si consideramos al hombre individualmente, las creencias dogmáticas le son indispensables en su vida. El hombre toma creencias ya creadas como verdaderas. El hombre no actúa así por voluntad, sino por «ley inflexible de su naturaleza»⁶⁷. Esto no solo es necesario, sino también deseable, para poder permitirse así un buen uso de la libertad.

3.2. El vínculo entre religión y democracia en la sociedad americana.

La mayoría de los actos de los hombres nacen de la idea general de la existencia de Dios, de sus relaciones con lo humano, del dualismo naturaleza-alma, etc.; de estas ideas brota todo lo demás. A los hombres les interesa formarse ideas bien definidas de Dios, del alma, de la relación entre creador y semejantes, pues la duda en estos puntos les conduciría al caos y al desorden.

Son precisas las ideas estables, pero al mismo tiempo es difícil establecerlas. Solo aquellos que no están atados a preocupaciones ordinarias podrán profundizar en ellas. Los filósofos solo han chocado con algunas nociones contradictorias, sin poder abrazar firmemente la verdad. Y en este caso, el tiempo es el enemigo del hombre, ya que nuestra

⁶⁶ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 12.

⁶⁷ Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 14.

estancia aquí es finita. Por ello, en la vida cotidiana, el hombre necesita de las nociones estables de Dios⁶⁸.

Hay religiones falsas e incluso absurdas; pero hay que reconocer que, si no salvan al hombre después de la muerte, al menos le hace más llevadera la vida en este mundo.

Uno de los factores positivos de la religión es que sitúa los deseos del hombre más allá de los bienes terrenales; así, desplaza su mirada de sí mismo hacia mundos superiores (superiores al de los sentidos), lo que pone sobre la mesa la importancia de que los hombres conserven su religión en tiempos igualitarios.

3.3. ¿Cómo aplican los americanos la doctrina del interés bien entendido a la religión?

Si la doctrina del interés solo se aplicase a este mundo no sería suficiente, ya que un gran número de sacrificios solo se pueden recompensar en el otro mundo, por tanto, ¿se puede conciliar la doctrina del interés con las creencias religiosas?

Los filósofos enseñan a los hombres que para ser felices hay que vigilar las pasiones y reprimir cuidadosamente sus excesos: solo alcanzamos la verdadera felicidad renunciando a mil goces esporádicos. La mayoría de las religiones tienen esto como base, cambiando el fin; es decir, situando el premio de los sacrificios impuestos en otro sitio.

He conocido cristianos celosos que se olvidaban constantemente de sí mismos a fin de trabajar con más ardor por la felicidad de todos, y les he oído afirmar que obraban así para merecer los bienes del otro mundo; pero, a pesar de todo, creo que se engañan a sí mismos. Les respeto demasiado para creerles⁶⁹.

El cristianismo dice que debemos priorizar al prójimo antes que a uno mismo para ganar el cielo; y que debemos hacer el bien a nuestros semejantes por amor a Dios. El hombre percibe orden en Dios, por ello se liga a él, y a pesar de que sacrifica parte de sus intereses particulares por seguir su orden, no espera mayor recompensa que contemplarlo. Tocqueville cree que el interés es el medio principal con el que las religiones guían a los hombres.

⁶⁸ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 23.

⁶⁹ Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 110.

Así pues, Tocqueville no ve por qué la doctrina de interés bien entendida tendría que apartar al hombre de las creencias religiosas, y, por el contrario, ve claro cómo les acerca a ellas.

La sociedad americana practica la religión no solo por interés, sino que a menudo sitúan en este mundo el interés en seguirla. Es decir, los predicadores americanos se refieren a este mundo, y para agradar, tranquilizar o convencer a sus oyentes, les hacen ver cómo las creencias religiosas favorecen la libertad y el orden público, dejando en duda si procuran la felicidad en el más allá o el bienestar en éste⁷⁰.

4. La familia.

Tocqueville examina como la igualdad de condiciones suscita cambios en las relaciones mutuas entre los habitantes de un mismo pueblo, pero también observa las consecuencias que se dan en el seno familiar.

4.1. Padre e hijo.

Según el filósofo francés, la familia en Estados Unidos desaparece a partir de los primeros años de los niños. En los primeros años el padre ejerce cierta dictadura doméstica, pero a medida que los hijos se acercan a la virilidad, los lazos de obediencia se dispersan. Además el padre lo asume, ya que conoce los límites de su autoridad⁷¹.

Así, a la vez que desaparece la distinción de clases sociales, desaparece la autoridad paterna, fundando así una igualdad en el ámbito doméstico. Tocqueville sostiene que a pesar de que en ciertos aspectos la sociedad salga perdiendo, el individuo gana. A medida que las condiciones sociales se igualan, las relaciones entre padre e hijo se vuelven más íntimas: aumentando la confianza, se aprieta el lazo natural, mientras el social cede. Los consejos del padre aumentan su valor, mientras la autoridad de sus órdenes cae en picado. «La democracia relaja los lazos sociales, pero estrecha los naturales. Acerca a los parientes al mismo tiempo que separa a los ciudadanos»⁷².

⁷⁰ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, pp. 111-112.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 164-165.

⁷² Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 169.

4.2. La “muchacha” americana.

En los Estados Unidos, antes de que la hija haya llegado a ser adulta, se independiza de la tutela materna. Ya en su infancia, piensa, habla y actúa por sí misma. Expone sus visiones del mundo, tal y como ella las percibe, de una manera firme y tranquila. Conoce los peligros de la sociedad, y los juzga y afronta sin temor, ya que la confianza en sí misma es inmensa.

Tocqueville se sorprende por la actitud de las jóvenes, porque a pesar de que los pensamientos de éstas no vayan acordes a lo que su entorno piense, no los abandonan. En tal estado, lejos de ocultar a las muchachas las corrupciones del mundo, se las muestran para que aprendan a esquivarlas; en vez de mantenerlas en la desconfianza, las impulsan a aumentar la confianza en sí mismas.

Pero Tocqueville mantiene una visión de cautela frente a esta actitud de las jóvenes americanas, afirmando que tal educación tiene sus riesgos, temiendo que las mujeres se vuelvan honestas y frías, en vez de esposas tiernas y amables⁷³. Y afirma lo siguiente:

Si ello procura a la sociedad más tranquilidad y orden, en cambio, la vida privada tiene a menudo menos encantos. Pero éstos son males secundarios que un interés mayor hace tolerables. En el punto en que nos hallamos, ya no podemos elegir; es necesaria una educación democrática para preservar a la mujer de los peligros que la rodean en las instituciones y democráticas costumbres⁷⁴.

4.3. El papel de la esposa.

En Estados Unidos, la mujer renuncia a su libertad al iniciar su matrimonio. Mientras que la joven americana se caracteriza por su independencia y concibe el hogar familiar como un espacio de libertad, la esposa vive prácticamente encerrada en casa y sujeta a multitud de obligaciones. Estas dos fases no son contrarias entre sí, están según Tocqueville, interrelacionadas, ya que es necesaria la primera, para llegar a la segunda.

⁷³ Como vemos, Tocqueville atiende a la igualdad entre hombres y mujeres, hasta que esta incide en la pérdida de privilegios que hacen la vida más placentera a los varones.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 171.

Los pueblos religiosos consideran la limitación de la vida de la mujer como garantía de la preservación de su pureza, mientras que para las naciones industrializadas esta regularidad de la vida es el ingrediente necesario para la estabilidad y prosperidad familiar. En Estados Unidos se unen ambas visiones, ya que son una nación creyente al mismo tiempo que comerciante, así se le exige a la mujer el sacrificio total de sus placeres, para cumplir con sus deberes domésticos.

Ese espíritu de autonomía presente en su juventud es lo que le da fuerzas para aceptar el posterior sacrificio.

Por otro lado, la joven americana no cae en las telarañas de matrimonio a la fuerza, o por ignorancia. Previamente es conocedora de la vida que supone, con sus limitaciones, y se entrega ella de manera libre y voluntaria. Soporta así su situación porque la decisión está en sus manos. Tocqueville no vincula directamente este cambio en la conducta femenina a la influencia de la opinión pública de los Estados Unidos, ya que, reitera, son ellas quienes se lo imponen por voluntad propia. La joven americana sabe antes de contraer matrimonio que este nuevo vínculo será fuente de disgustos y no de placer, y que sus diversiones de juventud no pueden suponer distracciones en su futuro papel de esposa⁷⁵.

La fuerza interior en la que se educa a las jóvenes americanas reaparece al convertirse en esposas. «No hay país en el mundo en el que las fortunas particulares sean más inestables que en los Estados Unidos. [...]. Las mujeres americanas soportan esos reveses con tranquila e indomable energía»⁷⁶.

⁷⁵ Mientras que para los hombres el amor es solo una parte de su vida (aunque sea una parte importante, solo será una parte), las mujeres han sido educadas para que el amor sea el sentido de su vida (mediante películas, revistas, libros...). Así como indicó Kollontai, cuando el corazón de una mujer esté vacío, su vida estará tan vacía como su corazón. A pesar de que Tocqueville no crea que la opinión pública incida en la decisión que la mujer tome a la hora de casarse, mujer que no encuentra el amor, mujer que se considera incompleta, por tanto, la presión social sí que juega un papel importante. La cultura patriarcal identificó a las mujeres con el amor como entrega absoluta, sin reciprocidad, pero esta idea de amor es contradictoria a la igualdad. Ana de Miguel postula que no hay problema en reconocer que necesitamos amor, pero no a cualquier precio. Cfr. de Miguel, Ana. *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Ed. Catedra, Madrid, 2015, pp. 116-119.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 173.

Parte 3: La serie de animación *Los Simpson* como reflejo de la sociedad americana.

La serie de animación *Los Simpson*, aunque a muchos puedan parecerle unos dibujos animados más del montón, cuenta con la profundidad, ironía e inteligencia suficientes como para dar lugar a ciertas reflexiones filosóficas.

Los Simpson son una recreación visual que bien puede considerarse continuadora del viejo género literario de la sátira que desarrolló con gran maestría el genial Jonathan Swift, quien llegó a describir este género con gran humor: «La sátira es una clase de espejo en que quienes se miran ven reflejado el rostro de todos, menos el suyo; ésta es la razón principal por la que halla tan favorable acogida en el mundo, y la razón por la que tan pocos se muestran ofendidos con ella»⁷⁷.

Aunque esta serie no solo se compone de sátira, también podemos encontrar dobles sentidos, referencias tanto a la alta cultura como a la cultura popular (en la misma medida), gags visuales, referencias a hechos históricos, a hechos actuales, etc.

Matt Groening, creador de *Los Simpson*, estudió filosofía, y a pesar de que la serie de animación no contiene un sesgo filosófico muy marcado⁷⁸, podremos vislumbrar en ella ciertos aspectos de la sociedad americana que ya Alexis Tocqueville señaló.

I. Paralelismos entre la obra *La democracia en América de Tocqueville, tomo II, y Los Simpson.*

Tal y como ya se ha mencionado, en 1835 Tocqueville publica los dos tomos de *La Democracia en América*, y 154 años después, en 1989, se emite el primer episodio de la serie *Los Simpson*.

Esta serie, al igual que los Estados Unidos, nace a ojos de series anteriores, ya adultas, como *Los Pitufos* (1981), a la que Bart hace mención en el primer episodio. Así, tanto *Los Simpson* como serie de animación, y los Estados Unidos como nación, no son como el resto de series o países: ambos en su surgimiento presentaron un nuevo modelo;

⁷⁷ Swift, Jonathan. *Cuentos de un tonel. La batalla de los libros*. Ed. Torre de viento, Barcelona, 2001, p. 176.

⁷⁸ Cfr. Irwin, William. T. Conard. J. Skoble, Aeon. *Los Simpson y la filosofía*. Ed. Blakie Books, Barcelona, 2012, pp. 10-11.

mientras que los Estados Unidos manifestaron un nuevo modelo de sociedad, *Los Simpson*, presentaron una nueva forma de humor. Y ambos, a pesar de que en un principio se les puso en duda, han tenido el mismo éxito.

Tocqueville, con sus obras, elabora una crítica a la teoría de progreso, y como ya hemos descrito, alaba la democracia al mismo tiempo que la crítica. En *Los Simpson* veremos estas dos posturas ante la democracia, aunque la crítica será la más presente, ya que tiene mayor valor como objeto de comicidad. El desequilibrio entre igualdad y libertad dará lugar a los riesgos que la igualdad de condiciones implica, y a multitud de escenas y episodios que examinaremos.

1. Contextualización del pueblo de Springfield.

Springfield es el pueblo donde transcurren la mayor parte de los episodios de *Los Simpson*. Un pueblo caracterizado por la tiranía de la mayoría, como consecuencia de la igualdad de condiciones, donde se ejerce un dominio sobre las minorías mediante opiniones que se vuelven dominantes, donde también es destacable la corrupción en las esferas públicas, y también un patriotismo a veces exagerado.

Los habitantes de este pueblo muestran una actitud defensiva ante las personas inteligentes, incluso llegan a ignorarlas, aunque cuando les conviene para reforzar el criterio que les dicta su propia razón, las apoyan; pero si lo que estas personas inteligentes expresan contradice sus visiones, recurren al rechazo mediante la invocación del sentimiento popular. Esta actitud conflictiva respecto a los intelectuales desemboca en consecuencias sociales significativas. En Springfield se podría decir que Homer es el rey de lo antiintelectual, seguido por Bart, y la mayoría de personajes cercanos; en cambio Lisa y el Profesor Frink son prointelectuales, y, además, con diferencia, más inteligentes que el resto. La mayoría del pueblo de Springfield se ríe de ellos, y la gente más adulta incluso les ignoran por ser unos sabiondos⁷⁹, son los “Pepito Grillo” del pueblo.

Si por algo se caracteriza el ciudadano americano, tal y como Tocqueville expresa en su obra *La democracia en América II*, es por guiarse por su razón individual, buscando y hallando reglas solo en su interior, considerando que nada supera los límites de su

⁷⁹ *Ibíd.* pp. 37-40.

inteligencia. Así, cuando su inteligencia no entiende algo, lo niega. Y en el caso de Springfield, además de negarlo, se hace burla de ello.

Lisa se muestra a menudo en la serie como aquella que tiene la respuesta correcta a la gran mayoría de los problemas que se desencadenan en su familia, como cuando renuncia a su sueño de tener un poni porque no quiere que su padre se deje el lomo en tres trabajos para poder pagarlo («El poni de Lisa»⁸⁰).

En otras ocasiones, Lisa se presenta como esa sabelotodo que lleva su razón por bandera, traspasando cualquier barrera moral que se le presente, usando por ejemplo a su hermano Bart para un experimento sin su consentimiento, y sin que tan siquiera éste se dé cuenta («Sin Duff»⁸¹), lo cual nos recuerda al terrorífico estudio Tuskegee⁸².

Algo parecido ocurre con el Profesor Frink, que resucita a su padre congelado sustituyéndole órganos por dispositivos mecánicos, provocando que su padre vaya por las calles arrancándole los órganos que le faltan a las personas que se encuentra («La casa-árbol del terror XIV»⁸³).

Esto nos conduce a afirmar que incluso los personajes caracterizados por su intelectualidad juzgan el mundo desde una visión individual del mismo, hallan sus reglas mirando en su interior. Así, se reitera que cada uno forja su propio modo de pensar con el que afrontará los obstáculos que le presente la vida.

De esta forma, volvemos a la idea ya mencionada a comienzos de este trabajo, pero presentada ahora a la inversa: si los ciudadanos de Springfield sustituyesen el poder de la opinión de la mayoría por el de los intelectuales, solo adoptarían una nueva forma de control, descubriendo “una nueva forma de servidumbre”.

⁸⁰ Temporada 3, episodio 7.

⁸¹ Temporada 4, episodio 16.

⁸² El experimento Tuskegee, fue un experimento iniciado en 1932 y finalizado en 1972, en la ciudad de Tuskegee a manos del Servicio de Salud Pública de Estados Unidos. El objetivo de este estudio era descubrir las manifestaciones patológicas de la sífilis no tratada. Para ello, usaron más de 300 varones afroamericanos con sífilis. No recibieron ninguna atención terapéutica; solo estudio de la progresión de la enfermedad, hasta la muerte (muchos fueron engañados administrándoles placebos para poder así observar la fatal progresión de la enfermedad).

⁸³ Temporada 15, episodio 1.

2. La igualdad de condiciones en Springfield.

Tocqueville trata a la igualdad como generadora de la dirección que el pueblo toma, de sus costumbres políticas y de las leyes, opiniones y sentimientos que conforma. En tiempos igualitarios, la confianza en la opinión pública crece, convirtiéndose ésta en la luz que guía la senda de los ciudadanos americanos⁸⁴.

De igual forma ocurre en Springfield, como cuando sus ciudadanos se enteran de que les han encerrado en una cúpula por estar todo el pueblo altamente contaminado debido a que Homer ha vertido excrementos de cerdo al lago, y todos los vecinos (“la opinión pública”) van a su casa en busca de venganza («Los Simpson. La película»), o cuando en una asamblea general deciden gastarse los tres millones para construir un monorraíl que no necesitan solo porque la mayoría lo apoya («Marge contra el monorraíl»⁸⁵).

En Springfield, cuando Homer se compara con sus conciudadanos no se siente ni más ni menos que ellos, lo cual le satisface, pero al mismo tiempo se agobia por su insignificancia, como cuando su jefe el señor Burns, dueño de la central nuclear donde Homer trabaja, no recuerda (o no sabe) su nombre, lo cual lleva a Homer a ataques de vandalismo (pinta un grafiti con su nombre en el despacho del Sr. Burns), amenazas de muerte al Sr. Burns, y a sentimientos de ira y tristeza («¿Quién disparó al Sr. Burns? (1.ª parte)»⁸⁶), lo cual nos recuerda una cita del libro de Zafra ya mencionada:

cuando se contempla a sí mismo, comprueba que en nada difiere de los demás, pero cuando se compara con la sociedad, siente la infinita pequeñez de su proporción. El primer sentimiento le da confianza, el segundo lo intimida⁸⁷.

En momentos así, en el que los ciudadanos se sienten superfluos, nace la necesidad de tratar de hacerse notables entre la multitud, mediante el perfeccionamiento.

⁸⁴ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 15.

⁸⁵ Temporada 4, episodio 12.

⁸⁶ Temporada 6, episodio 25.

⁸⁷ Zafra, Víctor. *Alexis de Tocqueville (1805-1859)*. Ediciones del Orto, Madrid, 2000, p. 20.

2.1. En busca de la perfección.

Respecto a la perfectibilidad humana en las sociedades democráticas, como ya se ha dicho en este trabajo, Tocqueville apela a que lo que distingue al hombre de los animales es que mientras los primeros se intentan perfeccionar continuamente, los animales no⁸⁸. Así, en el capítulo «El gordo y el peludo»⁸⁹, Homer, tras recibir el ataque de un oso, construye una armadura para poder vencerle: mientras Homer se esfuerza en perfeccionarse, el oso sigue siendo oso.

En otro episodio, Homer, en su intento por ser el nuevo Tomas Edison II, y tras fracasar con inventos como “El martillo multiusos”, “Alarma todo va como Dios manda” o “Escopeta maquilladora”, inventa una silla con bisagras en la parte trasera para evitar la caída al inclinarse hacia atrás. Pero se da cuenta de que, en realidad, esa silla ya la inventó Edison, así que pasa del fanatismo por el gran inventor del siglo XIX, a trazar un plan para destrozarse la silla del museo Edison y ser él el inventor («El mago de Evergreen Terrace»⁹⁰).

También podemos identificar esta inclinación hacia el perfeccionamiento que Tocqueville nos describía cuando, en otro episodio de la serie, Homer trata de construir una barbacoa que no llega a adoptar ni una ligera forma de barbacoa, pero es considerada obra de arte por Astrid Weller, dueña de una galería de arte en la cual le propone exponerla. Y a continuación, tras su primera venta al señor Burns, creyéndose ya un artista profesional, intenta perfeccionarse con su obra “Intento de casa para pájaros I” y obras similares, pero fracasa, así que Lisa le propone hacer algo atrevido y grande, y a Homer se le ocurre un brillante proyecto artístico que hará que todos lo vuelvan a querer: inunda de agua todas las calles de Springfield y lo titula “¡los Grandes Canales de Springfield!”.

Marge: Homer, tengo que reconocerlo, has creado algo que le entusiasma a todo el mundo. Eres un auténtico artista.

Homer: Nah, solo un chalado que no supo construir una barbacoa.

«Mamá y el arte de papá»⁹¹

⁸⁸ Cfr. Tocqueville, Alexis, *La democracia en América 2*, Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 16.

⁸⁹ Temporada 15, episodio 5.

⁹⁰ Temporada 10, episodio 5.

⁹¹ Temporada 10, episodio 19.

Finalmente, Homer acaba asumiendo una postura de humildad, baja los pies a la tierra, reconociendo que él no es ni de lejos un artista, y por tanto aceptando su no perfectibilidad, al menos en el campo del arte: pero esto no agota su sed por destacar entre los iguales a través del perfeccionamiento.

2.2. Las buenas costumbres.

Respecto a la relación entre las condiciones sociales y las costumbres, según Tocqueville, las segundas se dulcifican al igualarse las primeras. Y así como ya se ha indicado, son hechos correlativos. Cuando las condiciones sociales son dispares, cada uno vive la realidad de la clase social a la que pertenece, pero con la igualdad de las condiciones sociales esto cambia. Al desaparecer las clases, la empatía por las desgracias del vecino aumentan⁹². Así, en numerosos episodios de *Los Simpson*, la trama principal gira en torno a la familia Simpson, tratando de ayudar a alguno de sus vecinos, como cuando Lisa ayuda a el Sr. Burns a cambiar sus principios no-ecológicos, volviéndole tan responsable con el medioambiente (o eso cree⁹³) que construye una planta de reciclado («El viejo y Lisa»⁹⁴). O también cuando Bart presta su ayuda en abundantes ocasiones a Krusty el payaso: le libra de la cárcel, le reconcilia con su padre, e incluso salva su carrera como payaso, tal y como enumera Bart en el capítulo «Bart se hace famoso»⁹⁵.

Esta inclinación a las buenas costumbres en América, como consecuencia de la igualdad, también acarrea efectos en los matrimonios⁹⁶, y con el matrimonio concertado de Apu, el dueño del badulaque de Springfield, se percibe con claridad. Apu, residente en Estados Unidos pero proveniente de la India, recibe una carta de su madre con una flor de loto que es la señal de que su matrimonio concertado está cerca. Este matrimonio tiene como base la unión de dos familias con el fin de aumentar las riquezas de ambas. Así, en el octavo cumpleaños de Apu (cuando aún residía en la India) se da el siguiente dialogo entre su familia y la de su futura esposa.

⁹² Cfr. Tocqueville, Alexis, *La democracia en América 2*, Ed. Alianza, Madrid, 1994, pp. 141-142.

⁹³ La trama de este capítulo se explicará más adelante en el apartado “En placer por lo material”.

⁹⁴ Temporada 8, episodio 21.

⁹⁵ Temporada 5, episodio 12.

⁹⁶ Cfr. Tocqueville, Alexis, *La democracia en América 2*, Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 174.

Madre de Apu: ¿Diez cabras y un ventilador eléctrico? ¿a eso lo llamas dote?

Madre de Manjula: Está bien. Le añadiremos una fábrica textil, pero solo porque Manjula empieza a estar en trata en años.

Madre de Apu: Esto ya es otra cosa. Tu tercera hija se casará con mi primogénito.

(La madre de Manjula procede a entregarle la flor de loto a la madre de Apu)

Apu hace todo lo posible por no casarse, pero en vano. Finalmente, una vez ya casados Manjula y él, mantienen la siguiente conversación:

Apu: ¿Crees que nuestro matrimonio funcionará?

Manjula: ¿Quién sabe? Siempre podríamos divorciarnos.

Apu: Sí, claro. ¡Dios bendiga América!

Vemos cómo en el pueblo de Springfield la igualdad de condiciones también favorece a las buenas costumbres. Y lo que en el país de origen de Apu y Manjula (en la serie) es inconcebible, en América es posible, fomentando así el bienestar y la buena convivencia («Las 2 señoras *Nahasepeemapetilon*»⁹⁷).

2.3. ¿Igualdad de género?

Según Tocqueville, la desigualdad entre hombres y mujeres, que había sido fundada en la naturaleza, desaparece con la instauración de la democracia.

Como ya hemos expuesto, la “igualdad” entre hombres y mujeres en América que Tocqueville presenta consiste en que, si la naturaleza ha hecho distintos al hombre y a la mujer, es porque las tareas que han de desempeñar han de ser distintas; es decir, que cada sexo ha de llevar a cabo las tareas correspondientes a su sexo para el correcto funcionamiento de la sociedad⁹⁸.

⁹⁷ Temporada 9, episodio 8.

⁹⁸ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, pp. 180-181.

En el pueblo de Springfield esto se plasma a la perfección. En primer lugar, la presencia de mujeres en la serie es notablemente escasa (la gran mayoría de episodios están protagonizados por hombres) y, en segundo lugar, muchas de las mujeres que aparecen se presentan bajo el formato de “esposa de”⁹⁹, “madre de”¹⁰⁰ o “hija de”¹⁰¹, teniendo papeles protagonistas en escasas ocasiones. Además, el papel de la mujer en Springfield está limitado a las tareas del ámbito privado (en la mayoría de los casos) y las mujeres que no han contraído matrimonio se presentan como fracasadas, como las hermanas gemelas de Marge Simpson, Patty y Selma Bouvier o Edna Krabappel (la profesora de Bart)¹⁰².

También hemos de tener en cuenta que en los capítulos en los que se da cierto protagonismo a alguna mujer, la trama no escapa de los estereotipos de género: en «Todo vale en el horno y en la guerra»¹⁰³, Marge participa en un concurso de cocina o en «Durmiendo con su enemigo»¹⁰⁴, Lisa se acompleja con su físico porque no encaja con el canon de belleza establecido. A su vez, en ocasiones, Marge desarrolla ciertas actitudes de celos, mostrando envidia, rivalidad y falta de sororidad entre mujeres («Ella era mi chica»¹⁰⁵).

Por otro lado, en «Lisa contra Stacy Malibu»¹⁰⁶ se da la siguiente escena:

Lisa: Se hace el silencio en la asamblea general mientras Stacy se aproxima al podio para pronunciar un discurso que, sin duda, será conmovedor y memorable.

Stacy Malibu¹⁰⁷: Ojalá nos enseñaran a ir de compras en el colegio. Horneemos galletas para los chicos. [...] A mí no me preguntes, no soy más que una chica.

Bart: Tiene toda la razón hermana.

Lisa: No tiene gracia. Millones de niñas pensarán que esta es la forma adecuada de comportarse. Que nunca serán otra cosa que lindos adoquines, cuya única meta es pescar un marido rico y

⁹⁹ Marge Simpson, Maude Flanders, Manjula Nahasepeemapetilon, etc.

¹⁰⁰ Agnes Skinner, Jaqueline Bouvier, Mona Simpson, etc.

¹⁰¹ Lisa Simpson, Maggie Simpson, Ling Bouvier, etc.

¹⁰² Las mujeres solteras se denominan solteronas, como sinónimo de desgracia. *Cfr.* de Miguel, Ana, *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Ed. Catedra, Madrid, 2015, p. 93.

¹⁰³ Temporada 16, episodio 2.

¹⁰⁴ Temporada 16, episodio 3.

¹⁰⁵ Temporada 16, episodio 4.

¹⁰⁶ Temporada 5, episodio 14.

¹⁰⁷ Stacy Malibu en una analogía de la muñeca Barbie en *Los Simpson*.

pasarse el día al teléfono comentando con las cabezas huecas de sus amigas lo fantástico que es ser mona y tener un marido rico.

Lisa lanza su Stacy Malibu por la ventana, porque considera que lo que dice es sexista. Además, propone que hay que tomar alguna medida al respecto y decide llamar a la compañía para poner una reclamación. Lisa visita la fábrica de Stacy Malibu y le pregunta a la guía si la actitud marcadamente sexista de la muñeca es intencionada o se trata solamente de un error. La guía le responde que son muy escrupulosos respecto a esos temas, pero aun así, no son más que palabras, ya que tanto la muñeca como la actitud de los empleados de la fábrica con las empleadas demuestran otra cosa.

En otra ocasión, cuando la familia Simpson viaja a la Casa Blanca, se da el siguiente dialogo:

Político: Hola, tú debes ser Lisa Simpson. [...] Quien sabe, algún día puede que llegues a ser congresista o senadora. Ya tenemos unas cuantas senadoras, ¿sabes?

Lisa: Solo dos, me he enterado
«La familia va a Washington»¹⁰⁸

Como vemos, Lisa es consciente de la desigualdad que sufren las mujeres, y de que la “igualdad” de la que Tocqueville hablaba, no le basta; que ambos sexos caminen “al mismo ritmo” pero por caminos diferentes, es algo que Lisa no acepta, mostrando una actitud revolucionaria, y no conformista con las migajas.

2.4. Pequeñas camarillas.

En relación al surgimiento de pequeñas sociedades en el seno de la igualdad, en Springfield vemos como abundan las asambleas políticas donde se juntan todos en el ayuntamiento para tomar decisiones, como cuando se reúne todo el pueblo para hablar del uso de tres millones de dólares («Marge contra el monorraíl»¹⁰⁹) o cuando se juntan para decidir el sistema de recogida de basura más adecuado («Residuos titánicos»¹¹⁰). Los ciudadanos de Springfield hacen muchas asambleas para decidir acerca de su futuro en

¹⁰⁸ Temporada 3, episodio 1.

¹⁰⁹ Temporada 4, episodio 12.

¹¹⁰ Temporada 9, episodio 22.

común, pero a la hora de divertirse no lo harán con sus vecinos; para pasárselo bien crean pequeños grupos en la esfera privada.

Tocqueville considera esto algo natural:

A medida que se ensancha el círculo de la sociedad pública es lógico que se restrinja la esfera de las relaciones privadas: lejos de creer que los ciudadanos de las nuevas sociedades acaben por vivir en común, me temo que al fin formarán solo muy pequeñas camarillas¹¹¹.

Homer, por ejemplo, para pasar buenos momentos se junta con sus amigos del bar de Moe: Lenny, Barney, Carl y el camarero, Moe.

2.5. Las instituciones libres.

Respecto a la libertad política, los habitantes de Springfield eligen el alcalde que quieren que les gobierne en base a los bienes materiales que puedan preservar y adquirir durante su mandato.

Así, en el capítulo «El actor Secundario Bob vuelve a las andadas»¹¹², se convocan elecciones, a las que se presentan por un lado Joe Quimby (seis veces reelegido alcalde) y por otro el Actor Secundario Bob (expresidiario y archienemigo de Bart). Ambos candidatos compran votos prometiendo cumplir los deseos de los ciudadanos. Quimby promete a los ancianos construir una autopista llamada Matlock (por petición popular), y el Actor Secundario Bob promete construir la misma autopista y, además, quedarse todas las tardes escuchando las anécdotas de los ancianos.

Homer: No estoy de acuerdo con su política de matar a Bart, pero sí apruebo su política de matar a Selma¹¹³ (vota a Bob).

Krusty el payaso: Me acusó de atraco a mano armada, pero su recorte de impuestos a las clases altas... (vota a Bob).

Esta independencia que los ciudadanos que Springfield experimentan en su vida privada, no quieren que sea puesta en juego; por ello, dirigen sus votos al candidato que

¹¹¹ Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 183.

¹¹² Temporada 6, episodio 5.

¹¹³ Hermana de Marge.

más les conviene, aunque eso implique votar al expresidiario condenado por intento de asesinato de su propio hijo¹¹⁴.

Por otro lado, tal y como ya se ha mencionado, Tocqueville señaló en su obra que cuando el poder político que les mantiene falla y tienen que vivir cada uno por su lado, el pueblo sufre las consecuencias, provocándose el caos¹¹⁵. Como cuando en Springfield se instauran dos prefijos telefónicos distintos ante lo que Homer se queja, apelando a que el prefijo antiguo se lo han asignado a la parte más adinerada del pueblo, y el nuevo a la gente corriente. Por lo que Homer impulsa la independencia del Nuevo Springfield, donde él es el alcalde, pero sin poder guiar la ciudad hacia el orden y la convivencia, reina el caos («Historia de 2 ciudades»¹¹⁶)¹¹⁷.

Los ciudadanos de Springfield, tratan de evitar el caos causado por la ausencia de poder, pero son arrastrados por los mandatos de alcaldes a los que votan por sus intereses personales.

3. El individualismo en Springfield.

Tal y como Tocqueville explica en *La democracia en América II*, en la sociedad democrática americana el individualismo –característica distintiva de las democracias– provoca que cada cual se recluya en sí mismo, en sus intereses y metas, viviendo alejado del resto, sin depender de nadie, «abandonados a sí mismos»¹¹⁸. En la serie de animación *Los Simpson* diversos personajes muestran esta faceta, pero cabe señalar que los más relevantes en ella son Homer Simpson y el Señor Burns.

3.1. El placer por lo material.

Homer apenas se para a pensar que vive en una sociedad con personas a las que sus actos pueden afectarle, directa o indirectamente. Por otro lado, el Señor Burns lo sabe, pero le da absolutamente igual.

¹¹⁴ Cabe añadir que estas elecciones las ganó Bob porque amañó las elecciones, añadiendo votos de personas muertas.

¹¹⁵ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 244.

¹¹⁶ Temporada 12, episodio 2.

¹¹⁷ Este episodio hace alusión a la igual titulada la novela de Charles Dickens, *Historia de dos ciudades*, donde al igual que en *Los Simpson* se enfrentan dos ciudades: una pacífica, Londres y otra caótica, París.

¹¹⁸ Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 90.

En multitud de episodios la postura individualista de Homer se hace latente, ya sea por adquirir la mayor cantidad de bienes materiales posibles, o por su simple avaricia; son varios aspectos los que ciegan a Homer.

Bart: Papá, usar un matamoscas eléctrico para pescar es jugar sucio.

Homer: cuando se quiere a los peces como yo, te gusta que mueran con dignidad.

«Los Simpson. La película»

Un buen ejemplo de esto es cuando Homer triunfa haciendo del payaso Krusty, y al descubrir los privilegios de hacerse pasar por una persona admirada y famosa, abusa de ello (anulación de multas, descuentos en supermercados...). Marge le advierte de que lo que está haciendo no es honrado, pero Homer no cesa y desde esta posición de “poder” intenta hacerse con todos los bienes materiales posibles («Homie, el payaso»¹¹⁹).

En otro episodio, Marge y Homer se dedican a comprar multitud de cosas innecesarias para su hogar, usándolas y devolviéndolas después («Dona Lisa»¹²⁰).

En otra ocasión, Homer se obsesiona con conseguir una pistola, y la consigue, y a pesar de que Marge y Lisa le adviertan (como siempre) de que no quieren armas en casa, Homer no da su brazo a torcer. Así que Marge y sus hijos, se van de casa, y Homer le resta importancia creyendo que puede valerse por sí mismo.

Marge: hasta que decidas que es para ti más importante, tu pistola o tu familia, no podemos vivir en esta casa.

Homer: pues marchaos, me las arreglaré perfectamente.

«La familia Cartridge»¹²¹

Pero aunque Homer esté ciego por la obtención de bienes materiales, en el capítulo «El misterioso viaje de Homer»¹²² demuestra que sabe que éste es un camino opuesto a

¹¹⁹ Temporada 6, episodio 15.

¹²⁰ Temporada 22, episodio 2.

¹²¹ Temporada 9, episodio 6.

¹²² Temporada 8, episodio 9.

la paz individual, a pesar de que muchas veces sacrifique ésta por la satisfacción momentánea y el fortalecimiento de su ego. En este episodio, tras ingerir una gran cantidad de chili, Homer tiene un viaje espiritual (en su imaginación) y se topa con un coyote que dice ser su espíritu guía, con el cual mantiene la siguiente conversación:

Coyote: La claridad es el camino para la paz interior.

Homer: ¿y qué puedo hacer yo? ¿debo meditar? ¿deshacerme de todos mis bienes?

Homer entiende que los bienes le hacen esclavo, y que le suponen un impedimento para la paz, pero no puede redimirse de sus impulsos. Homer no actúa de manera individualista porque lo medite previamente, ni mucho menos por perjudicar a otras personas, simplemente no medita. Este individualismo provoca que Homer no se preocupe por el porvenir, limitándose siempre al eterno presente. De acuerdo a Tocqueville, Homer se encierra en la soledad de su propio corazón¹²³.

Sin embargo, el Señor Burns sí que actúa de manera consciente. Es un hombre millonario, capitalista y codicioso que vive en su mansión, alejado del pueblo; no hay nadie que represente mejor el individualismo en la serie de animación *Los Simpson*. Además, es el rey de los negocios y dueño de la Central Nuclear.

El Sr. Burns, en un capítulo de la serie, roba el petróleo que han encontrado en el Colegio Público de Springfield, y con el monopolio del petróleo traza un plan para bloquear el sol y que así los ciudadanos tengan la luz y la calefacción funcionando todo el día («¿Quién disparó al Sr. Burns? (1ª parte)»¹²⁴).

Por último, en «El viejo y Lisa»¹²⁵, el señor Burns va al colegio de Springfield a dar una charla acerca de cómo triunfar en los negocios. Al finalizar, Lisa le pregunta si su central nuclear posee un programa de reciclado, y tras no estar familiarizado con el termino reciclado, Lisa le explica en que consiste. A lo que Burns responde:

Sr. Burns: La madre naturaleza necesita un favor eh... ¿y por qué no lo pensó cuando nos asedió con sequías, inundaciones y

¹²³ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América* 2. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 90.

¹²⁴ Temporada 6, episodio 25.

¹²⁵ Temporada 8, episodio 21.

monos envenenados? Inicias la lucha por la supervivencia y ahora quiere rendirse porque está perdiendo. Mi respuesta es
¡que se fastidie!

Pero ese episodio da un giro de guion: el Sr. Burns se da cuenta de que no tiene tanto dinero como pensaba, le embargan tanto la casa como la central, y para reconstruir su imperio se alía con Lisa y juntos empiezan a reciclar “por un mundo mejor”. Pero mientras Lisa lo hace por altruismo, Burns lo hace por el dinero que le dan por cada lata que recicla (5 centavos). Poco a poco Burns comienza a recuperar su fortuna y crea una central de reciclaje que bautiza como “Pequeña Lisa”. Pero esta central provoca la muerte de miles de peces, a lo que Lisa le dice, «no ha cambiado usted nada, sigue siendo malo y si trata de hacer el bien, es aún más malo». El señor Burns le confiesa que ella fue su inspiración y finalmente, tras vender la central de reciclaje, le ofrece a Lisa el 10% de la venta, pero Lisa los rechaza porque va en contra de su posición ecologista.

3.2. ¿Tratan de frenar el individualismo?

Si por algo a los americanos no se les va el individualismo de las manos, es por la presencia de las instituciones libres. Las libertades locales empujan en cierta medida a los hombres a actuar en armonía con el resto de los ciudadanos. Y aunque a veces esto no sea suficiente, siempre hay personas encargadas de recordar al resto que deben ayudarse mutuamente para una prosperidad común¹²⁶. De acuerdo con lo que Tocqueville indicó, aunque en Estados Unidos la mayoría de actos se guíen por el interés privado, también hay quienes no se someten a él, contribuyendo con actos a la causa pública.

En torno a la doctrina del interés bien entendido, Marge, en un episodio que ya se ha citado, propone en una asamblea arreglar la carretera de la calle principal para que sus baches dejen de ser molestos para todo el pueblo («Marge contra el monorraíl»¹²⁷), o también en otro episodio Lisa crea una nueva muñeca parlante diferente a lo convencional, alejándose de los rasgos sexistas de la Stacy Malibu («Lisa contra Stacy Malibu»¹²⁸). También Lisa, en «Los Simpson. La película» va puerta por puerta

¹²⁶ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 95.

¹²⁷ Temporada 4, episodio 12.

¹²⁸ Temporada 5, episodio 14.

advirtiéndolo de la contaminación del lago Springfield, y las consecuencias de ello, para posteriormente, en una asamblea general, explicar que el lago está “a una bolsa de basura” de la catástrofe, con lo que el alcalde Quimby prohíbe verter basuras en él y declara el estado de emergencia. Cabe destacar que, en este último capítulo, de los tres citados en este apartado, es en el único en el que se toman medidas para prever las consecuencias, aun así, en «Los Simpson. La película», Homer, a pesar de la prohibición de verter residuos al lago, vierte una inmensa cantidad de excrementos de cerdo.

En la serie Lisa suele mantener posiciones ligeramente extremas, y su madre, Marge, mantiene una posición más moderada. Marge mantiene el control de sí misma, no le mueven los placeres (salvo en momentos puntuales), y trata que el resto actúe de igual modo (aunque no siempre lo logra). Marge es honrada y generosa, siempre se ofrece para ayudar a sus familiares o vecinos, por un bien común. Por ejemplo, acompaña a Lisa a limpiar las rocas de una playa llena de petróleo («Bart, al anochecer»¹²⁹) u ocultar a Homer que está celebrando la fiesta del chili para tratar de evitar que se emborrache tanto como el año anterior, aunque finalmente acaban acudiendo a la fiesta, pero no sin antes que Homer prometa que no beberá alcohol («El misterioso viaje de Homer»¹³⁰).

También, Marge también ejerce de consejera telefónica para la iglesia de Springfield de manera voluntaria, y a lo largo de un episodio guía a los ciudadanos para actuar de manera bondadosa y sincera («En Marge confiamos»)¹³¹.

Muchos de los capítulos de *Los Simpson*, aunque en su desarrollo muestren actitudes individualistas, al final (la mayoría) acaban resolviéndose con gestos bondadosos, en colaboración con todos los ciudadanos. Así, en «Los Simpson. La película», Homer, que es el culpable de que a su pueblo le encierren en una cúpula (por verter excrementos de cerdo al lago), y tras tener una revelación con ayuda de una chamana en el bosque de Alaska, proclama lo siguiente:

Homer: Los demás son tan importantes como yo.
Porque sin ellos, no soy nada. Para poder salvarme yo, tengo
que salvar Springfield.

¹²⁹ Temporada 8, episodio 5.

¹³⁰ Temporada 8, episodio 9.

¹³¹ Temporada 8, episodio 22.

Al final Homer salva a Springfield haciendo explotar la cúpula. Vemos como Homer, lo mismo es impulsado por el más fuerte individualismo que por el orgullo más patriótico.

Vemos aquí lo que Tocqueville ya nos describió en su obra: habrá quien actúe por un bien común por necesidad o conveniencia –en este caso Homer para salvarse a sí mismo–, pero poco a poco esto se irá convirtiendo en hábito. La doctrina del interés bien entendido consiste en que Homer cree que se sirve a sí mismo al ayudar a sus semejantes.

Aunque esta doctrina no implique directamente una buena voluntad, se acerca a ella. Y a pesar de que los ciudadanos en ocasiones se abandonen a sus impulsos, como a Homer le ocurre con el alcohol, son conscientes de que no está bien. En «Sin Duff»¹³², a Homer le quitan el carnet de conducir por conducir borracho, y tras estar 30 días sin consumir una gota de alcohol, vuelve al bar de Moe y se da la siguiente escena:

Moe: Vaya, vaya, mirad quien ha venido. Él que no necesita alcohol para disfrutar de la vida. [...]

Homer: Moe, una cerveza.

Moe le sirve la cerveza, pero Homer levanta la mirada de la cerveza, observa a los parroquianos del bar, deprimidos y melancólicos, vuelve a mirar la cerveza y dice:

Homer: Guárdamela en la nevera. Es que había quedado con mi señora.

La doctrina del interés bien entendido, como ya se ha mencionado, y como vemos en *Los Simpson*, no se constituye de grandes acciones, sino de pequeños gestos diarios que aseguran la convivencia en armonía¹³³.

¹³² Temporada 4, episodio 16.

¹³³ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América* 2. Ed. Alianza, Madrid, 1994, pp. 108-109.

4. La religión en Springfield.

Springfield es un pueblo profundamente cristiano: todos los domingos, la mayoría de los vecinos acuden a misa, bendicen las comidas, celebran las festividades cristianas (Pascua y Navidad) y rezan a Dios siempre que surge la ocasión.

Así como Luis Diez del Corral explica en *El pensamiento político de Tocqueville*, Alexis Tocqueville observó que el espíritu religioso y el espíritu de libertad conviven en un mismo hábitat, y la fe en el cristianismo se ha instalado como algo inquebrantable¹³⁴. Así, en «Homer, el grande»¹³⁵ se introduce una nueva religión llamada Los Canteros, que no durará mucho después de que se descubra que Homer es el “elegido” de dicha religión y de que todos los pertenecientes a ella se vuelvan contra él, creando una nueva religión (que tampoco durará mucho), que bautizarán como Los No Homer... Puede que en Springfield surjan diversas religiones, pero ninguna perdurará tanto ni brindará de estabilidad al pueblo tanto como el cristianismo.

Según Tocqueville, cuando uno asume la idea de Dios, puede permitirse un buen uso de la libertad. Pero con el nacimiento de las dudas, aparecerá el caos¹³⁶. De este modo, en «Homer, el hereje»¹³⁷, Homer decide no asistir a misa nunca más, a lo que Marge le pregunta si realmente piensa renunciar a su fe, y Homer, aunque duda de su respuesta, finalmente afirma que sí.

Homer: ¿Por qué es tan importante ir a ese edificio todos los domingos? ¿No está dios en todas partes? [...] ¿Y no crees que el todo poderoso tiene cosas más importantes que hacer que preocuparse por cómo paso yo esa estúpida hora del domingo? [...] ¿Y si nos hubiésemos equivocado de religión? ¿no haríamos más que cabrear a dios todas las semanas?

En este mismo episodio, la casa de la familia Simpson sufre un incendio con Homer dentro, y es Ned Flanders (creyente), su vecino, quien le salva. El incendio se

¹³⁴ Cfr. Diez del Corral, Luis. *El pensamiento político de Tocqueville*. Ed. Alianza, Madrid, 1989, p. 66.

¹³⁵ Temporada 6, episodio 12.

¹³⁶ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 23.

¹³⁷ Temporada 4, episodio 3.

comienza a propagar a la casa de al lado, la del propio Ned Flanders, y Homer dice lo siguiente:

Homer: Eh, un momento, Flanders es un meapilas y sin embargo Dios no salva su casa.

Pero segundos después cae una pequeña tormenta sobre la casa de los Flanders, librándoles así del incendio. Al final del capítulo, el Reverendo Lovejoy le explica a Homer que Dios no incendió su casa, pero sí que habitaba en los corazones de los amigos y vecinos que acudieron en su ayuda.

La gran mayoría de religiones se sustentan en la supervisión de las pasiones y renuncia a los excesos como ingrediente necesario para la felicidad en el más allá. Tocqueville, en su obra *La democracia en América II*, explica que conoce cristianos que se olvidan de sí mismos por trabajar en el bien del mundo¹³⁸, y no hay personaje en *Los Simpson* que represente mejor esta posición que Ned Flanders, el vecino de los Simpson.

Así, sucede en el capítulo en el que Flanders abre una tienda para zurdos y su negocio no marcha bien por su excesiva generosidad y abundante confianza (sella los tickets del parking a personas que no compran en su local, los jóvenes le roban, etc.) («Cuando Flanders fracasó»)¹³⁹.

O como cuando Flanders lleva al extremo su fe cristiana y trata de bautizar a Bart, Lisa y Maggie Simpson sin el consentimiento de sus padres: Flanders no logra bautizarles, pero sí que bautiza (por error) a Homer. El cristianismo defiende que has de amar al prójimo tanto como a ti mismo para ganarte el cielo, y Flanders es impulsado por esa norma («Hogar, dulce hogar, tralarí, tralará»¹⁴⁰).

Tocqueville ya apeló que la religión cumple una función importante, y da igual que sea el cristianismo, los Canteros o los No-Homer, y es que, a sus seguidores, al margen de la recompensa o no que haya en el más allá, al menos les hace la vida en este mundo más amena.

¹³⁸ Cfr. Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 110.

¹³⁹ Temporada 3, episodio 2.

¹⁴⁰ Temporada 7, episodio 3.

5. La familia Simpson.

Respecto a las consecuencias que la igualdad de condiciones provoca en el seno familiar, en primer lugar, el padre pierde autoridad sobre su hijo (Bart y Homer); en segundo lugar, las jóvenes americanas muestran una actitud independiente y emancipadora (Lisa); y en tercer y último lugar, la mujer pierde su libertad al contraer matrimonio (Marge).

5.1. Homer Jay Simpson y Bart Simpson.

En un capítulo de la serie, Bart, a sus 10 años, se entera de que cuando era bebé sus padres le utilizaron para grabar un anuncio de “Bebe apestado”, y al no ver ni un dólar de ese anuncio, se enfada con sus padres y acaba estrangulando a su padre con un cinturón. A pesar de que Homer le advierte de que hasta los dieciocho está bajo su tutela, Bart no tiene ningún pudor por burlarse de toda bronca que le pueda echar, busca vengarse, y le demanda, con el objetivo de emanciparse («Bartir de cero»¹⁴¹). Estas actitudes ligeramente dictatoriales de Bart no sorprenden a ningún miembro de la familia. Ya que desde que era bebé, ya pisoteaba la poca autoridad que a su padre le quedaba: le tiró la cartera por el váter, se lanzó a su barriga como si fuese una piscina, etc. Además, cuando le riñe por ello, le ignora, y posteriormente son las llaves las que se van por el retrete («La primera palabra de Lisa»¹⁴²). A su vez, en reiteradas ocasiones, Bart no llama a su padre papá, sino Homer, lo cual a Homer le saca de sus casillas, y muestra como Bart no ve a su padre como una figura de autoridad, como un padre, sino como un igual.

La consideración de las ordenes de Homer no son respetadas por Bart en ningún momento, es decir, Homer nunca ha mantenido una actitud dictatorial en su seno familiar y sus consejos no se caracterizan por ser valiosos, o si quiera escuchados. Tocqueville apelaba a que a medida que el niño de la familia cumplía años, el padre perdía su autoridad ante él, y al mismo tiempo, el valor de sus consejos aumentaba, pero en *Los Simpson*, a mi parecer, Bart en ningún momento ha considerado a su padre como figura de autoridad, a la que obedecer órdenes, ni tampoco seguir sus consejos.

Homer: ¿Quieres dinero? ¡Búscate un trabajo como tu padre!

¹⁴¹ Temporada 14, episodio 11.

¹⁴² Temporada 4, episodio 10.

Bart: Bueno... puede que lo haga.
Homer: Con que ahora eres más listo que tu padre ehh...
Bart: Lo soy.
Homer: Me gusta tu actitud, toma lo que necesites.
«Lisa, la ecologista»¹⁴³

5.2. Lisa Simpson.

Si por algo se caracteriza Lisa Simpson es por su capacidad para valerse por sí misma, lo que le ha llevado a tener desde joven ideas firmes y revolucionarias luchando contra las injusticias del mundo.

Lisa: No pueden hacer muñecas así. Hay que tomar alguna medida.
Marge: Lisa, normalmente te digo que defiendas tus ideales.
Pero últimamente los defiendes demasiado a menudo.
Bart: Sí, nos obligaste a ir a esa manifestación de los gays.
Homer: Y no podemos ver películas de la Fox porque la Fox tiene una planta de armas químicas en Siria.
«Lisa contra Stacy Malibu»¹⁴⁴

Lisa, a pesar de que en algunos episodios muestre una faceta algo vulnerable, cuenta con una confianza en sí misma que le permite llevar su posición ecologista hasta el extremo. Así, en «Lisa, la ecologista»¹⁴⁵ se muda a vivir a la rama de un árbol para evitar que sea talado.

Lisa: Bart, ¿sabes cuantos arboles fueron talados para hacer esas tarjetas?

También, tras conocer a un cordero, Lisa decide adoptar una dieta vegetariana. En este episodio, Lisa se niega a diseccionar gusanos en el colegio, a comer el menú del comedor del colegio, lo que lleva a los profesores a pulsar la alarma de “Pensamiento Independiente”. Esta cautela ante la emancipación de los pensamientos de las jóvenes, es

¹⁴³ Temporada 12, episodio 4.

¹⁴⁴ Temporada 5, episodio 14.

¹⁴⁵ Temporada 12, episodio 4.

de la que ya Tocqueville advertía, temiendo que las mujeres se volvieran excesivamente honestas y no se preocupasen por ser unas buenas esposas en el futuro¹⁴⁶.

Lisa: Nunca me había dado cuenta, pero los episodios de Rasca y Pica llevan el mensaje de que la violencia contra los animales es graciosa.

«Lisa, la vegetariana»¹⁴⁷

Lisa, a pesar de que sus ideales no sean compartidos por su comunidad, no los abandona. Percibe lo que Tocqueville denomina “corrupciones de mundo”, y hace todo lo que está en su mano para no ser cómplice de ellas.

5.3. Marjorie Jacqueline Bouvier (Marge Simpson).

Tal y como Tocqueville lo narra, la mujer abdica de su libertad en el momento de casarse. Y así le ocurre a Marge Simpson. Marge, en su juventud, tenía una actitud emancipadora, incluso fue castigada por dar un discurso feminista a la salida del instituto.

Marge: El primer paso por emanciparnos, es liberarnos de estos grilletes impuestos por los machos [Posteriormente quemamos un sujetador].

«Así como éramos»¹⁴⁸

Tras ciertas idas y venidas entre ella y Homer a lo largo de su juventud, Marge se queda embarazada, se casan, y poco después nace su primer hijo, Bart, seguido llegará Lisa, y posteriormente Maggie.

La vida de Marge se basa en cumplir con las tareas del hogar y cuidar de los niños. Tocqueville asumió que la actitud emancipadora por la que pasa la mujer americana, es necesaria para que después pase a una actitud atada a las obligaciones del hogar¹⁴⁹. Y aunque no es el caso de todos los personajes de *Los Simpson*, en Marge sí se cumple. Es

¹⁴⁶ Tocqueville, Alexis, *La democracia en América 2*, Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 171.

¹⁴⁷ Temporada 7, episodio 5.

¹⁴⁸ Temporada 2, episodio 12.

¹⁴⁹ Cfr. Tocqueville, Alexis, *La democracia en América 2*, Ed. Alianza, Madrid, 1994, p. 172-173.

más, cuando Homer y ella están disfrutando en un balneario, y el ayuntamiento les quita a los niños, Marge, lamentándose, dice:

Marge: No puedo creer que antepusiera mi placer a mi hogar y mi familia. Es tan poco propio de mí.
«Hogar, dulce hogar, tralarí, tralará»¹⁵⁰

Tocqueville ya advirtió que la mujer americana era conocedora de que sus diversiones no podrían suponer distracciones en su papel de ama de casa y esposa.

Tocqueville presenta la figura de la mujer en el hogar como garantía de prosperidad y estabilidad familiar¹⁵¹; así se refleja cuando Marge, Lisa y Maggie se van a una playa a limpiar rocas, dejando a Homer y Bart solos y acaban convirtiendo la casa en un vertedero («Bart, al anochecer»¹⁵²).

¿Marge era conocedora de lo que le esperaba al contraer matrimonio con Homer Simpson? Probablemente sí. ¿Justifica eso los comportamientos y actitudes de su marido? Rotundamente no.

Homer: ¿no te rejuvenece estar casada con un hombre temerariamente impulsivo?

Marge: Mas bien me envejece horrores.

«Los Simpson. La película»

Marge ya sabía cómo era Homer desde el principio, ya que en su juventud era igual, pero el amor es ciego, y puede que la actitud siempre infantil de Homer fuese lo que a Marge tanto le enamoró, compensando así todos los disgustos que ya sabía que le iba a dar a lo largo de su vida. Aunque si tenemos en cuenta lo que Ana de Miguel expone en su obra *Neoliberalismo sexual*, el amor aparece como la «salvación ante un medio hostil»¹⁵³, de esta forma el amor se convierte en un gran arma para el control y sometimiento de las mujeres. Como ya hemos visto, en *Los Simpson* (así como en la vida real) si una mujer no encuentra el amor, es presentada como fracasada, ya que a las

¹⁵⁰ Temporada 7, episodio 3.

¹⁵¹ *Ibid.*

¹⁵² Temporada 8, episodio 5.

¹⁵³ de Miguel, Ana. *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Ed. Catedra, Madrid, 2015, p. 89.

mujeres se nos ha educado para que el amor sea el eje central de nuestra vida. Pero esta presión social, hace que surjan matrimonios más por miedo a la soledad, a ser denominada “solterona”, que por amor. Además, se presenta el amor como aquello que todo lo puede, y donde todo vale (“En el amor y en la guerra todo vale”).

Por ello, podemos afirmar que Marge, al contraer matrimonio ya sabía cómo era Homer, y los disgustos que le iba a traer estar con él, pero no era totalmente libre a la hora de tomar la decisión, así como indica Tocqueville en su obra.

Parte 4: Conclusiones.

Tanto la obra de Tocqueville como *Los Simpson*, trascienden los límites del tiempo y coinciden en el abordaje de cuestiones cruciales para cualquier sociedad democrática: la igualdad, el individualismo, la religión y la familia.

Más de un siglo después de la visita de Alexis Tocqueville a América, la sociedad ha sido testigo de cambios. A pesar de una aparente estabilidad, «el cambio es la materia prima de la historia»¹⁵⁴. La imparable expansión del capitalismo y el carácter dinámico del mercado no permiten que lo del año pasado valga para al siguiente¹⁵⁵; nos hemos vuelto impacientes ante el cambio.

Pero el tema que nos ha ocupado en este trabajo no ha consistido en si Tocqueville fue un profeta de la sociedad americana de hoy en día, sino si en la serie (y también en la película) *Los Simpson* están presentes las cuestiones señaladas por este autor francés del siglo XIX.

Springfield constituye la ejemplificación humorística, o satírica, de muchas de las cuestiones tratadas en el tomo segundo de *La democracia en América II*. Como hemos visto, algunas cuestiones se presentan en escenas concretas, otras de manera general e incluso hay algunas que no coinciden (aunque no se alejan) de lo que Tocqueville planteó.

La igualdad de condiciones vigente en el guion de *Los Simpson* provoca que la confianza en la opinión pública crezca y se vuelva responsable de la dirección que Springfield tome. Al mismo tiempo, en esta sociedad igualitaria, donde nadie es más que nadie, los hombres se vuelven superfluos, y así Homer se percata de su pequeñez (insignificancia); por ello, en diversas ocasiones, trata de perfeccionarse, buscando un área de la vida en la que destacar del resto de ciudadanos que le rodean.

Otra cuestión a señalar del pueblo de Springfield, en línea con las reflexiones de Tocqueville, es que las condiciones sociales van de la mano de las buenas costumbres, dulcificándose éstas (incremento de la empatía) a medida que las condiciones sociales se

¹⁵⁴ Molnar, Thomas, *El modelo desfigurado, Los Estados Unidos de Tocqueville a nuestros días*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p. 269.

¹⁵⁵ Cfr. Sennet, Richard. *La corrosión de carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Ed. Anagrama, Barcelona, 2000, p. 21.

igualan. Así, la trama principal de muchos pasajes de *Los Simpson* gira en torno a la familia Simpson tratando de ayudar a algún vecino o conocido.

También, la dulcificación de las buenas costumbres en América tiene sus efectos en el matrimonio; la igualdad de condiciones arrastra consigo la igualdad entre hombres y mujeres (según Tocqueville). Así, los matrimonios no se forjan en función de la unión de bienes (como ocurre con el matrimonio de Apu y Manjula), sino en el amor que de ellos emana. De este modo, tanto el hombre como la mujer son libres de elegir con quien casarse, y divorciarse cuando lo consideren apropiado. En relación a la cuestión de que junto a la igualdad de condiciones, las desigualdades entre hombres y mujeres desaparecen, Tocqueville presenta una supuesta igualdad de género¹⁵⁶, que en *Los Simpson* se ve reflejada. Así, las pocas mujeres presentes en la serie ocupan puestos del ámbito privado, mientras que los hombres (que abundan) ocupan los espacios públicos (Lisa es conocedora de la desigualdad que las mujeres sufren y no duda en denunciarlo en reiteradas ocasiones).

La igualdad de condiciones promueve asambleas en las que el pueblo entero se reúne, pero con el irremediable surgimiento de pequeñas camarillas, y también que el voto de los ciudadanos se guie en función de sus intereses particulares, y que cuando éste falla, se produzca el caos.

La igualdad de condiciones confluye en el individualismo, caracterizado principalmente por la inclinación hacia los goces materiales (representado en *Los Simpson* principalmente por Homer Simpson y el Señor Burns) y también por la despreocupación por el porvenir, debido a que, en una sociedad a corto plazo, es difícil pensar en objetivos a largo plazo, impidiendo la acción planificada¹⁵⁷. Aun así, los habitantes de Springfield en diversas ocasiones tratan de frenar el individualismo mediante la doctrina del interés bien entendido.

Por otro lado, la religión, concretamente el cristianismo, convive junto con el espíritu de libertad, impidiendo la instauración de cualquier otra religión. Así, tanto en la

¹⁵⁶ Denomino como *supuesta*, a la igualdad de género de la que Tocqueville habla ya que éste alude a que si la naturaleza ha hecho distintos al hombre y a la mujer, es porque las tareas que han de desempeñar han de ser distintas, y que por ello cada sexo ha de llevar a cabo las correspondientes a su sexo para el correcto funcionamiento de la sociedad.

¹⁵⁷ Cfr. Sennet, Richard. *La corrosión de carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Ed. Anagrama, Barcelona, 2000, pp. 25 y 31.

América que Tocqueville visitó, como en Springfield, habitan cristianos con una fe ciega en Dios, olvidándose de sí mismos por el bien en el mundo (Ned Flanders).

Por último, las relaciones familiares, tras la instauración de la igualdad de condiciones, también sufren cambios. Según Tocqueville, cuando el hijo crecía, el valor del consejo del padre aumentaba, esto no se sigue en *Los Simpson*, pero sí el resto de observaciones que el filósofo francés hace: la pérdida de autoridad del padre respecto a sus hijos, la actitud independiente y revolucionaria de la hija y la pérdida de libertad (voluntaria según Tocqueville) de la esposa al contraer matrimonio.

Considero fascinante la actitud de Tocqueville, ya que a pesar de que a lo largo de su obra muestre una clara simpatía hacia los estados aristocráticos en los cuales la distinción de clases impide la igualdad de condiciones entre los ciudadanos, de igual modo se interesa por los estados democráticos, su funcionamiento y por las consecuencias que puede tener para la vida de una comunidad tanto a corto como a largo plazo. Tocqueville muestra una actitud de prudencia. Después de la violenta revolución acontecida en Francia para la instauración de la democracia, el filósofo francés quería aprender en América como sería el futuro democrático de su país. Pero la historia de cada país dice mucho respecto a cómo se desenvolverá la democracia; América no tuvo que acabar con la monarquía ni vivir una revolución tan violenta como la francesa, lo cual marcará actitudes distintas ante democracias aparentemente iguales.

No podemos afirmar si lo que Tocqueville expuso en su obra se corresponde con la sociedad americana actual, pero, aun así, sí podemos afirmar que fue un visionario de lo que desde hace treintaicinco años se retrata en la serie *Los Simpson*. Prediciendo 154 años antes del estreno de la serie, muchos de los aspectos de la vida de los norteamericanos que surgieron como consecuencia de lo que él mismo denominó “las pasiones igualitarias”.

Como conclusión, y más allá de los aspectos analizados, lo que realmente hace admirable el trabajo de Tocqueville, no solo es que se dedicara al estudio de los detalles de la sociedad americana, rica en matices y novedades políticas, convivenciales, religiosas, etc., sino que también dedicara su tiempo a la contemplación de lo inevitable como permanente espectáculo¹⁵⁸.

¹⁵⁸ Cfr. Molnar, Thomas, *El modelo desfigurado, Los Estados Unidos de Tocqueville a nuestros días*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, pp. 269-270.

Como quien después de la lectura de este trabajo, disfruta del espectáculo que *Los Simpson* nos ofrece, sin evitar prestar atención a sus profundos detalles filosóficos.

Bibliografía.

de Miguel, Ana. *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Ed. Catedra, Madrid, 2015.

Diez del Corral, Luis, *El pensamiento político de Tocqueville*. Ed. Alianza, Madrid, 1989.

Irwin, William. T. Conard. J. Skoble, Aeon. *Los Simpson y la filosofía*. Ed. Blakie Books, Barcelona, 2012.

Jaume, Lucien. Tocqueville. *Los orígenes aristocráticos de la libertad. Una biografía intelectual*. Editorial Tecnos, Madrid, 2015.

Molnar, Thomas, *El modelo desfigurado, Los Estados Unidos de Tocqueville a nuestros días*, Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1980.

Múgica, Fernando. *John Stuart Mill, lector de Tocqueville. El futuro de la democracia*. Ed. EUNSA, Navarra, España, 2010.

Offe, Claus. *Autorretrato a distancia. Tocqueville, Weber, y Adorno en los Estados Unidos de América*. Ed. Katz, 2006.

Roldan, Darío. *Lecturas de Tocqueville*. Ed. Siglo XXI de España, Madrid, 2007.

Sennet, Richard. *La corrosión de carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Ed. Anagrama, Barcelona, 2000.

Swift, Jonathan. *Cuentos de un tonel. La batalla de los libros*. Ed. Torre de viento, Barcelona, 2001.

Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 1*. Ed. Alianza, Madrid, 1980.

Tocqueville, Alexis. *La democracia en América 2*. Ed. Alianza, Madrid, 1994.

Zafra, Víctor. *Alexis de Tocqueville (1805-1859)*. Ediciones del Orto, Madrid, 2000.